ARTES Y LETRAS

EL DIARIO

SUPLEMENTO DOMINICAL

La Paz, Domingo 15 de Marzo de 1953.

Antecedentes Coloniales de la Universidad de La Paz

Por Humberto Vázquez Machicado



En los últimos decenios del siglo XVII, la ciudad de La Paz había llegado a alcanzar gran relieve dentro de la jurisdicción de la Audiencia de Charcas; su población que podía calcularse en alrededor de 10.000 habitantes, era la quinta entre todas las capitales del territorio colonial que hoy constituye la República de Bolivia. Potosí, era la primera con 36.000 habitantes, le seguía Cochabamba con 23.000, después Mizque con 20.000 y Chuquisaca con 15.000, según datos del señor Víctor Santa Cruz. Con todo y las periódicas destrucciones que sufría con las avenidas del Choqueyapu, continuaba progresando en forma segura, al amparo de una discreta explotación minera y de una creciente producción agrícola que le afirmaba un basamento económico de gran solidez. La parte destruída de la ciudad en los sitios que sufriera durante la rebelión indígenal, fué reemplazada con notables mejoras que embellecieron así el panorama arquitectónico de la urbe. El régimen de las Intendencias, puesto en vigor en el virreinato del Río de la Plata mediante decreto de 28 de enero de 1782, le dió mayor relieve y personalidad.

El "mestizo ladino y retozón" como llama René Moreno a Concolorcorvo, quien visitó la ciudad alrededor de 1773, dice ser "una de las más ricas del reino", añadiendo que "las casas particulares están embarazadas de muebles, de espejos y láminas, que confunden la vista". Con referencia al lujo afirma que "no hay casa de mediana decencia que no tenga algunas salvillas y potosinos de oro macizo. Los trajes que no son de tisúes de plata y oro, de terciopelo y otras telas bordadas de realce del propio metal, se gradúan por ordinarias y comunes".

Todo este lujo era fruto de la riqueza de la región; solo la provincia Larecaja daba cinco mil marcos de oro anuales, de los cuales más o menos la mitad pasaba a Lima. El cálculo del valor de esa riqueza era de 625.000 pesos, sin contar "los muchos zurrones de plata que entran en la ciudad del valor de la coca, que rinde muchos miles a los hacendados de la ciudad, porque hacen todos los años tres cosechas". La índole de esta economía sobre todo agraria, daba a La Paz una solidez que no se tenía en muchas otras ciudades del Alto Perú; el propio Concolorcorvo, dice que "en medio de un lujo tan ostentoso, no se ve decadencia en las familias, como en otros lugares de la América, verbigracia, en Potosí y Oruro, a donde la riqueza es pasajera, porque no tienen otra que la plata que se saca de su minerales", concluyendo con que la riqueza de La Paz, "conviene con su nombre".

En un informe de 16 de febrero de 1783, don Juan del Pino Manrique, gobernador Intendente de Potosí, sin disputa una de las sólidas mentalidades españolas que hubo en los dos Perú en las postrimerías del régimen colonial, llamaba la atención de don José de Gálvez marqués de Sonora y Ministro Universal de Indias, sobre el cuidado que en la Intendencia de La Paz se debía tener con "el cultivo de los Yungas", apreciando así su gran valor para la economía altoperuana.

Con respecto a la ciudad misma, Pino Manrique consideraba que hallábase en una situación desventajosa, "en un abismo de hondura". Sobre este punto y teniendo en cuenta los méritos y capacidad del gobernador Sebastián de Segurola, añade: "Tiene con mucha inmediación el valle de Potopoto, donde sin duda estaría mejor situada la ciudad; y así fuera de las atenciones ordinarias de la Intendencia, pudiera por una instrucción reservada encargársele a Segurola, que es muy a propósito para el desempeño, tratase de disponer alguna población en Potopoto, y que convidase insensiblemente a los vecinos de La Paz a ir trasladando sus habitaciones de forma que con el decurso de algunos años pudiera formarse allí la más hermosa y rica ciudad del Perú". Siglo y medio más tarde, se cumplía en otra forma si, la previsión de Pino Manrique, pues el valle de Potopoto vendría a convertirse con el nombre de Miraflores en uno de los más populosos y pintorescos barrios de La Paz.

La ciudad de La Paz había sufrido lo indecible en los dos cercos de la sublevación de Tupac Catari. El primero duró 109 días y 64 el segundo, o sea un total de 173 días. A la heroica defensa de La Paz se debe el que la insurrección no haya cundido en forma mucho más grave y a que hubiese localizado evitando así las terribles consecuencias que son de imaginar. Cuando los ánimos se tranquilizaron, cuando volvió la paz a toda la región, la ciudad de La Paz, creyó oportuno solicitar las mercedes y premios del caso ya que se hacía acreedora por su valeroso comportamiento. Tal era la costumbre de la época, en que incluso los títulos y honores de las poblaciones, dependían de la voluntad del monarca absoluto y debían ser solicitados.

El rey había designado gobernador intendente de La Paz al español don Juan Manuel Alvarez, brigadier de los reales ejércitos y residente en Chuquisaca donde había formado su hogar con doña María Antonia Saenz Marino, marquesa de Casa Palacio, hija de un panameño Oidor de Charcas a la sazón. Alvarez ocupó la gobernación de La Paz desde el 15 de julio de 1791 hasta principios de 1793 en que retornó a su habitual residencia de Chuquisaca. A este gobernador cúpole plantear y activar más aún las solicitudes de La Paz que pedía la condenación o por lo menos la rebaja de censos, el establecimiento de una casa de Misericordia, los títulos de noble, invencible, valerosa y fiel y la fundación de una Universidad.

Los títulos de muy noble, valerosa y fiel le fueron concedidos en 20 de mayo de 1794.

Por lo que respecta a los demás puntos sólo nos interesa el relativo a la Universidad.

El hecho de que en La Paz se hayan preocupado de solicitar la erección de una Universidad, dice mucho y bien de su nivel cultural. Sentíase la ciudad ya madura para tener aquí en la urbe misma una superior casa de estudios a objeto de enseñar ciencia a su juventud. Era una aspiración noble y legítima; los hechos heroicos y los sacrificios cruentos pedían ser premiados con cosas de más provecho espiritual que terreno. No pretendía La Paz, tener casa de Moneda ni Banco de rescate, ni otros monumentos, pero sí una Universidad.

La base de esa alta casa de estudios debería ser el Colegio Seminario de San Carlos existente desde la época Jesuítica; se crearían tres cátedras de Teología, dos de Cánones, una de Instituto y otra de Filosofía; para sostener estas cátedras, la población, contribuiría con 2.800 pesos, o sea más de la cuarta parte de sus rentas que ascendían a 10.154 pesos; además se indicaba que el Rey podía conceder algunos títulos de Castilla, los mismos que vendidos, servirían como ayuda. Mediante Cédula Real de 9 de febrero de 1795, se pidió un informe virreinal; el fiscal Herrera pidió a su vez que se pronuncien el Obispo, el Gobernador Intendente, los ministros de la real Hacienda y la Audiencia de Charcas.

En 16 de septiembre de 1796, el Cabildo eclesiástico emite su dictámen favorable, calificando la Universidad como "domicilio de las letras", y entre otras razones expone el que las más cercanas, Cuzco y Chuquisaca, se hallan a más de 120 leguas de distancia. Pide sí mayor dotación para las cátedras "para atraer sujetos literatos que vengan a regentarlas, y para que no teniendo necesidad los catedráticos de buscar el sustento en otras ocupaciones, se contraigan únicamente a la enseñanza de la juventud" Se ve aquí un noble desvelo por hacer del catedrático un profesional exclusivo, ideal que en vano se persigue y que mientras no se alcance, no podrá hablarse de un alto nivel en la Universidad.

Los Ministros de la Real Hacienda en informe de 20 de mayo de 1797 coinciden con el Cabildo Eclesiástico, proponiendo que en la cátedra de Institutos se enseñe también el derecho civil de Castilla y la Legislación de Indias, y por si sobrase alguna, debería destinarse a Gramática y Latinidad; consideran que con ello se evitaría el que los jóvenes de La Paz se ausenten y caigan en perdición y "derramamiento en los vicios". Piden sí mayores recursos para una mejor dotación de las cátedras, pues un literato necesita más del peso "diario" con que un mecánico atiende a su subsistencia.

Como hombres prácticos, los Ministros de la Real Hacienda quieren que esta Universidad de La Paz, sirva para estudiar, pero no para conferir grados, ya que para ello bastan Charcas o Córdoba, y dicen: "Por la verdad no es el modo de fomentar las ciencias la multiplicación de las Universidades antes sí con ello mismo se abate la estimación, la autoridad y el crédito de los grados ya por la fácil condescendencia a que se expone el rigor de los exámenes, ya por otras muchas causas de la conexión o inconexión de los lugares". El Cabildo Secular estuvo conforme con este dictamen, menos en lo de los grados ya que pretendía una Universidad con esa potestad inclusa.

Juan Antonio Burgunyo, alicantino, a la sazón gobernador intendente de La Paz, en fecha 9 de Junio de 1800, envió a la Plata el expediente, opinando que deben reducirse las cátedras de Teología, de Cánones y de Derecho a dos, y más bien crearse otras de "Medicina y Matemáticas, ciencias que no obstante la necesidad de la primera y la suma importancia de la segunda, no se estudian ni se enseñan en lo interior del Reyno: acaso se malogren por este defecto muchos genios y talentos aptos para estas facultades, aplicándose por necesidad, sus frutos a las que se cursan en nuestras escuelas".

Aquí tenemos ya un criterio práctico, encaminado al utilitarismo de la enseñanza, arrancándola de la consabida escolástica teológica. Era el nuevo espíritu de la ilustración que desde Fernando VI y mucho más con Carlos III, se adentró en la península. Eran las ideas de Ward, de Campomanes, de Floridablanca, de Aranda, que se presentaban en el Alto Perú, en donde ya habían tenido ocasión, de hacer sentir su voz espíritus libres y progresistas también, tales como Pino Manrique, Félix de Azara, Francisco de Viedma, Lázaro de Ribera, etc. Una vez en la Plata, el expediente pasó al Fiscal, quien era nada menos que el famoso Victorian de Villaba, de continental renombre, uno de los más grandes juristas y hombres de pensamiento social que hayan venido a América, quien evacúa su dictamen el 5 de Noviembre de 1800.

Después de diversas consideraciones sobre los distintos puntos del petitorio de la ciudad de La Paz, trata en último lugar de la Casa de Misericordia y de la Universidad. Sus conceptos acerca de la riqueza, pobreza, mendicidad, etc., son de tal índole que lo colocan como un auténtico hombre de izquierda, un socialista cristiano, pero de extrema avanzada; así dice por ejemplo: "La inevitable desigualdad de bienes en el estado de propiedad y el demasiado cúmulo de ellos en las manos donde no giran son causas precisas de la pobreza; porque es imposible que uno tenga sobrado, sin que haya algunos que carezcan de lo necesario; a más de esto aún en la pretendida e imaginaria igualdad de bienes, y en el pretendido e imaginario igual trabajo de todos, mil accidentes imprevistos e inevitables ocasionarían la ruina, y miseria de muchas familias, que en este caso tendrían un derecho incontrovertible a ser sostenidas por las demás. Así que todo el sobrante que tenemos, lo debemos de justicia a los establecimientos públicos donde se evite la ociosidad y se alimente al verdadero necesitado". ¡Y estos conceptos los lanzaba un Fiscal de Charcas en 1800!

Considera que en todo caso deben anteponerse estas casas de Misericordia a la creación de cátedras de Teología y Filosofía, añadiendo:

"El hombre nace más comunmente para trabaxar en la agricultura y en las artes que para meditar en las ciencias. Casi todos nacen con disposición para el trabaxo mecánico, y poquísimos con el talento necesario para estudiar. Los Maestros de primeras letras para leer, escrivir, y contar, y enseñar la Doctrina Christiana deben difundirse por todas partes, porque todos debemos aprender los rudimentos de la Fé, y por que a toda clase de gentes le es útil, y fácil leer, escribir y contar; pero los Cathedráticos de Filosofía, Theologia y Jurisprudencia no conviene que se difundan, ni multipliquen, porque abundamos de Theólogos y Juristas, y carecemos de Artesanos; por que el que estudia contra la voluntad de Dios (como son todos los que estudian sin capacidad para ello) jamás serán sino unos charlatanes, unos pedantes, y unos orgullosos, que hacen más mal con lo que presumen saber, que harían con su ignorancia absoluta; y por que dedicando la juventud a estos estudios en que se pasan los más florecientes años cuando piensan en su destino, ya no hallan por lo común otro que el de la Iglesia en la que entran forsados de la necesidad, y sin vocación alguna.

"Tenemos las Universidades de Lima, Guatemala, el Cuzco, y la Plata, que son muy suficientes para todo el territorio de la costa y la Sierra del Perú, sin necesidad de fundar otras; y si en algo debería pensarse, sería en la reforma de la jerga escolástica en las ya fundadas, y en el establecimiento de nuevas ciencias prácticas de que se carecen en algunas de ellas, como son una buena física, unos conocimientos sólidos de la Medicina y la Anatomía y una instrucción universal en el cálculo y la Geometría.

"En el supuesto, pues, que el establecimiento de Universidad literaria en la Ciudad de La Paz es de todos modos un vano pensamiento y en el supuesto de que S. M. dice en la R. Cédula que se le informe si se pueden conceder otras gracias, tienen los vecinos de aquella Ciudad un basto campo, para discurrir las mejoras de su Paiz. Pretendan la rebaxa de los quintos en los metales que se sacan de las Minas: pretendan la remissión de Asogue a coste, y costas por el Puerto de Arica sin la intervención de los Asentistas de Buenos Ayres: pretendan que estos azogues se confíen a una Junta de personas abonadas de los mismos Mineros, para que los repartan según las necesidades de cada uno sin más dependencias de oficinas ni de Govierno, que la nueva de recibir el importe de ellos, pues la experiencia enseña que la Minería está esclavisada por la dependencia de los azogues y que apenas se encuentra un Minero rico, quando lo están quasi todos aquellos por cuyas manos pasa este ingrediente.

"Piensen en el establecimiento de Fábricas, para no tener que surtirse de las del Cuzco: Piensen en plantar en los Valles viñas y Olivos, para no ir a buscar los vinos, y los aseytes a la Costa: en fin discurran medios de promober la minería, la agricultura, y las artes, que sin duda el soberano los auxiliará aunque sea con algún sacrificio presente por las utilidades futuras.

"En esta inteligencia entiende el Fiscal que V. A. podrá informar a S. M. la necesidad de una Ley que en el Perú rebaxe los censos al quatro por ciento: la utilidad de fundar casas de misericordia en todos los Obispados de este Distrito: la inutilidad de difundir la enseñanza con cáthedras de Filosofía y Theología en la Ciudad de La Paz, y la presisión de reformarla en otras partes, con todo lo demás que las superiores luces de V. A. concideren digno de elevarlo al Trono para las prosperidades de estas Provincias".

Tanto en las ideas del gobernador Burgunyo, como en las del fiscal Villaba, se nota el espíritu de la Ilustración, que había rebasado los Pirineos, contagiado a muchos estadistas españoles y hasta cruzado el Atlántico, dejándose sentir en las colonias. De allí que pensarán regenerar a España con "mucha industria, mucho comercio, mucho trabajo". La época de la manufactura en Europa servía de acicate a este despertar que se apagó juntamente con la vida de Carlos III, ya que su sucesor volvió a hundir su patria en la ignorancia más crasa y la abyección más vergonzosa.

Por ese entonces fundáronse las Sociedades Económicas de Amigos del País, las mismas que según el maestro Altamira, estaban "constituídas principalmente por nobles ilustrados, eclesiásticos reformistas y gentes de la clase media, imbuídas del filantropismo corriente. La más antigua fué la Vascongada, iniciada en 1746 para fomentar, perfeccionar y adelantar la Agricultura, la Economía rústica, las Ciencias y las Artes y todo cuanto se dirije inmediatamente a la conservación, alivio y conveniencia de la especie humana".

Estas Sociedades, quería don Francisco de Viedma, gobernador de Santa Cruz y de Cochabamba, se establecieran en la última de las ciudades nombradas, semejante a la ya fundada en Quito. Dentro de las respectivas limitaciones, el petitorio de La Paz, con sus informes, corresponde pues a esa mentalidad, esencialmente práctica y en plena reacción contra la infecunda escolástica que hasta entonces había imperado.

Este mismo espíritu se nota al propender hacia la formación sobre todo de técnicos, en este caso artesanos, y evitar la proliferación del doctorismo, reformando la "jerga escolástica" y aconsejando estudiar "una buena física", así como Medicina y Matemáticas. Como manifestación tardía de este pensamiento, tenemos a los parlamentarios de 1831, precisamente cuando se discutía la ley que habría de elevar esta Universidad Menor al rango de Mayor.

En dicho Congreso, los diputados por La Paz, José Agustín de la Tapia y Fermín Eyzaguirre, así como los doctores Manuel de la Cruz Méndez y Miguel María de Aguirre, diputados por Cochabamba, se opusieron a la creación de esta nueva Universidad y más bien propusieron se cerrase la de Charcas, pues consideraban tratarse de instituciones perfecta y absolutamente inútiles y hasta perjudiciales. Era una reacción contra lo que ha dado en llamarse el "peligro abogadil", puesto que Bolivia en esos años, proporcionalmente hablando, tenía más abogados que Francia, o cualquier otro país de la Europa Central como Alemania o Austria.

Fué este criterio práctico de las ideas del "despotismo ilustrado" de Carlos III, el que primó en aquellos informes contrarios a la erección de la Universidad de La Paz. No se resolvió nada y por consiguiente, esta ciudad quedóse por entonces sin la alta casa de estudios, que pretendía. El expediente, sin su fallo definitivo se halla en el Archivo General de Indias de Sevilla, en el Archivo General de la Nación de Buenos Aires y en el Archivo General de la Nación de Sucre. De este último el Rectorado de esta Universidad, está haciendo sacar una copia legalizada, como antecedente valioso sobre sus remotos orígenes coloniales.

Habían pasado veinticinco años y en ese cuarto de siglo sucesos trascendentales cambiaron la faz de las cosas en el Alto Perú. Al dominio español, había seguido una guerra cruenta, al fin de la cual hallábanse los pueblos en situación de poder disponer de sus propios destinos. El 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho concluyó el poderío peninsular y el Mariscal Sucre, entrando en la ciudad de La Paz, el 7 de febrero de 1825, en donde dos días después lanzaría su decreto de convocatoria a una Asamblea, documento clásico de nuestra constitución jurídica como estado independiente.

El 11 de febrero de 1825, el Mariscal Sucre, en su Cuartel General de aquí de la ciudad de La Paz, expide un decreto creando una Universidad con el nombre de Independencia. Es el primer acto ejecutivo, de índole positiva, que se hace en favor de una alta casa de estudios en La Paz. El

(Pasa a la pág 2).

Don Tomás O'Connor d'Arlach

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Por Julián Céspedes R.

Representando al Departamento de Tarija, como Senador por ese Departamento, fijó residencia en la ciudad de La Paz el señor Tomás O'Connor d'Arlach.

De aspecto bondadoso, hasta humilde se puede decir, supo conquistar las simpatías de sus colegas de la Alta Cámara, donde tuvo una actuación discreta y provechosa para el distrito que representaba.

Sin descuidar sus delicadas labores parlamentarias, prestaba su colaboración a los diarios de La Paz —"El Comercio de Bolivia" y "El Diario"— en cuyas columnas se destacaban sus poesías, bien rimadas y fluídas, para saludar a las damas paceñas en su día onomástico o recordar algún aniversario patriótico.

Muchas son las poesías del señor d'Arlach, cuidadosamente confeccionadas, en estrofas cortas y sencillas, generalmente endecasílabos de factura delicada y expresiva, sin ese exotismo de que hacen alarde algunos versificadores, para presentar estrofas disonantes y apartadas de las reglas señaladas por la Métrica Castellana.

Quienes han analizado las obras poéticas de los literatos de épocas pretéritas, tienen conceptos honrosos para don Tomás O'Connor d'Arlach, colocando su nombre al lado de Ramallo, Bustamante, Cortés, Galindo, Josefa Mujía, Daniel Calvo, Félix Reyes Ortiz, Pablo Rosquellas, Luis Zalles, Mercedes Belzu de Dorado, Benjamín Lenz, Rosendo Villalobos, Isaac Eduardo, Ricardo Jaimes Freyre y otros poetas bolivianos.

Al hacer la semblanza del poeta tarijeño d'Arlach, no es nuestro propósito analizar detenidamente las producciones de aquél bardo, las mismas que están diseminadas en las columnas de los diarios del pasado o en folletos publicados por aquellos que han escrito la Historia de la Poesía Hispano Americana, destacando la belleza de las estrofas de nuestros poetas, en cuyas filas se exhiben literatos de alto vuelo.

Además de esta labor poética de don Tomás O'Connor d'Arlach, tenemos sus libros de carácter histórico, generalmente estudios biográficos y relaciones sencillas y entretenidas que enriquecen la Bibliografía Boliviana. Entre esos libros, ahí están los "Hechos y dichos de Melgarejo", "Doña Juana Sánchez", "Los Presidentes de Bolivia" y algunos más, de lectura fácil y amena.

Enrique Finot, al escribir la Historia de la Literatura Boliviana, tiene referencias muy honrosas para los poetas y escritores del siglo pasado y de los diferentes períodos de nuestra Historia, abarcando los diversos géneros literarios y dedicando entre esos comentarios, apreciaciones un tanto displicentes para don Tomás O'Connor d'Arlach, cuya labor literaria, fecunda y variada, se destaca con caracteres nítidos y sobresalientes.

Descendiente de padres extranjeros, el señor Tomás O'Connor d'Arlach tuvo por cuna la ciudad de Tarija, donde fundó un hogar respetable, rodeado del afecto y del cariño de sus coterráneos, que veían en aquél ilustre ciudadano, un modelo de virtudes, a la vez que una mano protectora, dispuesta siempre a aliviar las necesidades de sus semejantes.

Poseedor el señor d'Arlach de grandes extensiones de territorio, ocupaba puestos preferentes entre los acaudalados de Tarija, no para acumular su fortuna o proceder con el egoismo de algunos terratenientes. Gran parte del dinero procedente de sus haciendas estaba destinado a aplacar el hambre de los pobres, a quienes protegía con todo desprendimiento. Es de ahí que su nombre era pronunciado con veneración, respeto y agradecimiento.

Cuando fué propuesto como candidato por el Departamento de Tarija, los pueblos de aquel distrito hicieron surjir esa candidatura confiándole su representación ante el H. Senado Nacional, donde supo cumplir dignamente tan honroso mandato, trasladándose a la ciudad de La Paz con su esposa e hijos.

Es en esta su nueva residencia que continuó sus actividades literarias, colaborando en los diarios de esa época con la publicación de interesantes poesías, en cuyas estrofas palpita esa bondad que distinguía todos sus actos.

En la recordación del cumpleaños de alguna dama de la sociedad paceña, estaba la ofrenda del bardo tarijeño, quien sabía aumentar a los ramilletes de flores y al perfume que éstas exhalan, el armonioso homenaje de sus versos, plenos de sinceridad, de cariño y de una sencillez encantadora.

Al recuerdo de la prensa, con ocasión de algún aniversario patriótico, se unía el homenaje poético del señor Tomás O'Connor d'Arlach, con estrofas enaltecedoras del acontecimiento recordado y en las cuales sobresalían sentimientos de admiración y de confraternidad, ampliamente cultivados por ese espíritu saturado de una bondad sin límites.

Y tratándose de Tarija, la ciudad de sus afecciones más íntimas, ahí están sus palabras de cálida recordación, sin dejar al olvido a los demás pueblos de Bolivia, para los que tenía en los arpegios de su lira, cantos de amor y de un optimismo sano y confortante.

Aún se recuerda su presencia patriarcal y bondadosa, cuando recorría las calles de La Paz, con su andar acucioso y benevolente. Para todos tenía un saludo cariñoso y palabras impregnadas de bondad y de una exquisita cortesía. Nadie, que solicitaba sus favores, era desairado. Su norma de conducta era hacer el bien, protejer al desvalido, amparar al huérfano y ayudar al necesitado, poniendo en práctica aquella bella enseñanza de Cristo: "ama a tu prójimo como a tí mismo".

La labor bibliográfica de don Tomás O'Connor d'Arlach está presente en sus libros, en cuyas páginas se hacen relaciones históricas, impregnadas de sencillez y de sinceridad. Son descripciones amenas y entretenidas que traen a la memoria sucesos del pasado, pasajes históricos y hechos en los cuales tuvo intervención directa el autor. Sus páginas se recorren insensiblemente y se respira los aires de otros tiempos para sentir emociones diversas y admirar la vida de nuestros antepasados, en ese ambiente de costumbres y actitudes un tanto aburridoras.

Quien atrae las miradas de don Tomás O'Connor d'Arlach y le hace escribir algunos libros, es la personalidad de Mariano Melgarejo, el personaje novelesco y audaz, que tiene pasajes variados y cursis en su calidad de Presidente de la República por un período de seis años.

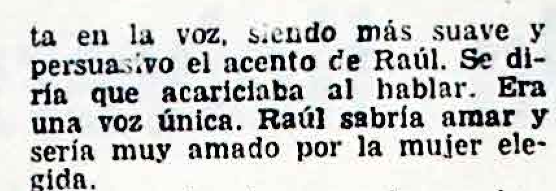
Don Mariano Melgarejo le da amplio material para sus libros, en los cuales tiene narraciones sumamente interesantes. En el relato histórico que hace de la vida de Melgarejo y de su concubina Juana Sánchez, se encuentran pasajes históricos verdaderamente novelescos que traen a la imaginaión del lector, la vida sencilla y despreocupada de aquellos tiempos. Son relaciones un tanto inverosímiles y fantásticas, pero que coinciden con todo lo escrito por los historiadores.

El señor d'Arlach ha sabido exhumar las escenas de épocas pretéritas, con lenguaje claro y sencillo, colocando en su verdadero sitio al personaje del sexenio, con todas sus ambiciones y debilidades. Es una contribución interesante a la historia nacional, con una imparcialidad muy plausible, donde alternan las descripciones de aquella época histórica, en una forma amena y entretenida. Allí está el mérito de las obras literarias del señor d'Arlach. Sus libros se leen fácilmente, y a medida que se recorren sus páginas, el interés aumenta hasta llegar al final del libro y concluir por aplaudir a su autor. Ese es el verdadero valor de los libros del señor d'Arlach, que se exhiben como ejemplares raros en los anaqueles de las bibliotecas nacionales, despertando la curiosidad de los cultores de la Historia Patria.

Al hacer la semblanza del señor Tomás O'Connor d'Arlach, no se puede omitir este aspecto. Pocos son los autores que tienen esta bella cualidad, especialmente cuando se trata de temas históricos, donde no tienen campo la fantasía y ese derroche de figuras literias que son, en las novelas y los cuentos, los materiales más indispensables.

Hoy que se recuerda el centenario de su nacimiento, con homenajes dignos de su actuación literaria y política en el país, queremos hacer, a grandes rasgos, la semblanza del que en vida fué, un ciudadano prestigioso y meritorio, a la vez que un literato de actuación sobresaliente en el parnaso de nuestra Patria.

MI HIJA Y YO



Por Rosa Melgar de Ipiña

ESPECIAL PARA "EL DIARIO"

Entonces era yo una muchacha de diecisiete años. Aquella mañana me drigiía al colegio y me detuve en la primera librería a comprar un cuaderno. Roberto estaba allí. Nos miramos al mismo tiempo, como si de pronto nos hubiésemos encontrado después de haber estado buscándonos durante largos años. El librero me volvió a la realidad. "Señorita, aquí está...". Yo me llené de rubor y confusión; se deslizaron de mis manos todos los cuadernos y aturdida me incliné a recogerlos; pero Roberto, más listo, ya me los ofrecía sonriendo con una mirada burlona y tierna, desconocida para mí hasta ese momento.

Así fué el comienzo de numerosos encuentros entre nosotros; incidentales en el principio, procurados luego, y más tarde inevitables. Roberto y yo nos amábamos con la plenitud del amor primero. Pero esa dicha debía durar muy poco. Se hablaba de un conflicto internacional; y esto iba a destruir mis más caras esperanzas. Muchas veces Roberto quiso visitar a mi padre para consolidar nuestro noviazgo. Nunca accedí. Mi padre era extremadamente severo; consideraba a Roberto incapaz de hacer feliz a su única hija y lo que era peor aún: creía que Roberto estaba interesado en una magnífica dote. Yo no tenía madre. Esta fué mi mayor desdicha.

La guerra estalló a fines del siguiente año. Roberto, decidido, fué a ver a mi padre para pedirme en matrimonio. Todo en vano, porque tuvo que salir de allí de un modo definitivo. Yo corrí a ocultarme en el último rincón de la casa, huyendo de su cólera.

Pero la noche del treinta y uno de diciembre, se daba una gran recepción en honor de un jefe ilustre del Ejército Nacional. Asistí acompañando a papá vestida con un vaporoso traje de tul rosa; y luciendo sobre mis negrísimos cabellos un broche de diamantes. Dicen que era yo bonita. Tal vez fué cierto.



De la recepción me fugué con Roberto que ya tenía todo concertado para nuestro matrimonio y nos casamos inmediatamente.

La historia no es descomunal. Es la locura irreparable de todos los tiempos. La que genera los más tristes dramas como frutos de la inexperiencia.

Esa locura la tuve yo.

Y se produjo el llamamiento que incluía a Roberto. Roberto partió. Yo tuve que quedarme en el extraño pueblecito donde habíamos ido a vivir desde el día de nuestra boda, y en el cual fuimos tan felices. Antes de marchar al combate, él quiso que yo viajara a reunirme con su madre; me opuse tenazmente.

—No quiero quedarme sin tí, en la casa de ella —le dije—. Te esperaré aquí; y cuando regreses, iremos juntos.

Roberto me miró largamente. Ay, jamás podré olvidar cuánto me hablaron aquellos ojos queridos en los que las lágrimas se mantenían retenidas por un supremo esfuerzo. Con acento velado que quería ser convincente, Roberto me dijo:

—Volveré, amor mío. Entonces sí, seremos dichosos...

Pero Roberto no volvió. Y en esa soledad, fué una niña la que acogieron mis brazos temblorosos. Era mi hija.

Tenía ella tres meses cuando recibí una carta con un fuerte cheque adjunto. Venía de la capital y decía lo siguiente:

"Alina: Iré por tí muy pronto. Soy la mamá de Roberto y también tuya.

Te quiero mucho.

Claudia".

Desde ese instante menguaron mis sufrimientos. Después fuí la hija mimada en la regia mansión de los Herrera. Y mi pequeña Susana conoció todos los refinamientos propios de una vida ancestralmente aristocrática.

Habiendo pasado el período ritual del luto, volví a los salones de fiesta; siempre acompañada por mi suegra, en cuyo porte austero todos advertían una muralla inaccesible a un nuevo matrimonio. Sin embargo, no me era desapercibidos los homenajes de apuestos candidatos para quienes la "linda viudita", que era riquísima, constituía una verdadera inquietud. ¿Cuándo dejará de ser el dinero el causante de todas las inquietudes? Por otra parte, mi padre, que repentinamente se había arruinado, entreveía en la fortuna de su hija la posibilidad de salvarse. Después de muchos años me llamaba. Me quería como siempre. Cuánto me preocupó eso. No podía animarme a decírselo a mi suegra; pero tampoco consideraba justo el ocultarle estas preocupaciones. Por fin me decidí; pues a pesar de mi frivolidad; siempre fuí sincera. — Tenía que ir a ver a mi padre... Eso sí, volvería.

—Si viajas, Alina —me dijo ella — déjame a Susana. Tú sabes que no podría vivir ni un solo día sin vosotras.

Esta réplica me dejó sin aliento. ¿Dejar a Susana? Y si yo no podía volver de inmediato? Con las ganas que me daban de retozar libremente allá. Bien podría quedarme y no volver ya más. ¿Cómo dejar a mi hija?

Y en mi mente se repetían las mismas palabras: "ni un solo día sin vosotras". Ella amaba entrañablemente a Susana. Al lado suyo, la vida de la pequeña sería siempre dichosa y sin riesgo alguno. Pero yo no me sentía capaz de renunciar a la presencia de mi hija por nada del mundo. Súbitamente me di cuenta de que mi vida estaba anclada allí. Y cuán importante me sentí.

Era yo quien decidía sobre el porvenir de mi hija.

Y no fuí.

—Mamita Claudia, no iré allá. Me quedaré.

—Pero y tu padre?

—Le escribiré explicándole que no puedo ir. Que he de ayudarlo desde aquí.

Pasó un tiempo relativamente largo. tenía a la sazón veintiseis años. Raúl Herrera llegó de Buenos Aires. Era sobrino directo de doña Claudia y vino a visitarla. Recuerdo perfectamente el primer día que lo vi. Muy parecido a Roberto hasta en la voz, siendo más suave y persuasivo el acento de Raúl. Se diría que acariciaba al hablar. Era una voz única. Raúl sabría amar y sería muy amado por la mujer elegida.

Y comecé a desear verlo con frecuencia. El, que nos visitaba a menudo, era gentil conmigo. Me traía flores, libros selectos y bellas poesías. Pero Susana no lo quería. Rechazaba sus mimos y me miraba resentida. Qué elocuente es la mirada de los niños. En tales momentos, la niña se alejaba de mi lado y se iba en busca de su abuelita.

No escapaba a mi juicio el hecho de que doña Claudia, tan retraída habitualmente, tratara de invitarme a salir todos los días. Se mostraba más cariñosa y más solícita. No obstante, se producían entre nosotras largos silencios que demostraban claramente mi temor de oir y lo difícil de decir que era aquello que mi suegra se guardaba.

Declaro que yo sufría terriblemente porque sabía qué era lo que enturbiaba la mente siempre límpida de doña Claudia. Y me reprochaba a mí misma por mi ingratitud. Era esto lo que merecía de mi mamita Claudia?

A veces pensaba en lo caro que resulta el bien que se nos proporciona. Y odiaba todo, todo; porque todo parecía oponerse al gran cariño que yo sentía hacia Raúl. Raúl me había jurado amor infinito y verdadero. Iba a ser mía la única gloria de la vida de una mujer: ser amada. Yo había estado dormida; ignorando cuán bello es vivir. Era bonita y rica. Podía poseerlo todo: viajar, conocer, sentir. Sería la esposa de un hombre excepcional. Tanta ilusión me causaba delirio.

—"Raúl ha cambiado mucho desde la guerra —me dijo de sopetón, una tarde, mi suegra.

Recuerdo como si hubiera sido ayer, el golpe instantáneo que sentí en el pecho y el ardor en las orejas y mejillas. No contesté. Seguí cosiendo, sin ver, una delicada prenda de Susana.

—"Fué él quien dejó a su padre en la ruína, después de haberlo obligado a vender la última casa que poseían. Para mal de la humanidad, posee admirablemente el arte de la seducción..."

Ya era el colmo.

—Si lo dice usted por mí...

Doña Claudia, indudablemente deseaba que yo dijera algo.

—Pues sí, hija mía, lo digo por tí; porque no podrás negar que estás decidida a aceptar a Raúl por esposo. Ese matrimonio yo no lo permitiré. No quiero la desgracia en casa.

—Bien. A pesar de todo, me casaré, doña Claudia. Usted desprestigia a Raúl porque no desea que yo vuelva a casarme. Porque quiere que yo viva aquí, acompañándola toda su vida. ¡Es puro egoísmo! — Le grité descontrolada por la ira.

La dama no perdió la calma.

—Hija mía, no te exaltes —me dijo— Eres muy joven y por eso aún no has aprendido a conocer el mundo. Si yo advirtiera que serías feliz, ¿crees que no daría paso a tu felicidad? No quiero que te cases con Raúl porque casándote con él, atentas contra la felicidad de tu hija que más tarde ha de juzgarte inexorablemente. Es pues necesario que ahora mires con cuidado donde pones los pies y la cabeza. Raúl gusta de la orgía y de los placeres. Adora el juego y el wisky. Alina, los vicios suelen adormecerse en el hombre, por un tiempo; pero luego resurgen con redoblado impulso. Si tú quieres llevar a tu hija al infortunio, soy yo, quien, mientras viva, la defenderé. Por eso, escucha bien: Si no obstante hacer tú lo que voy a indicarte, Raúl mantiene su propósito de casarse contigo, no me opondré.

—¿Y qué es eso? —Le dije ansiosa de pronto.

—La fortuna que pertenece a Susana, no la poseerá ella hasta que cumpla veinte años; y no serás tú quien la custodie; pues nombraré un tutor que se hará cargo de ello hasta mi muerte. Al casarte podrás llevar a Susana, si así lo quieres; aunque yo pienso que debieras dejarla conmigo mientras dure vuestra luna de miel. La pequeña no sufrirá.

Cuando doña Claudia concluyó de hablar y levantó hacia mí sus ojos claros advertí que estaban llenos de lágrimas. Me avergoncé. Pero la importancia del asunto que se trataba, volvió a hacerme sentir dueña de mis decisiones.

—Está bien señora, mamita Claudia. Todo se hará como usted lo desee.

Yo estaba segura de que saldría airosa porque confiaba en el amor y la hombría de Raúl.

Me equivoqué.

Esa misma noche, después de mi derrota, y mientras luchaba por conciliar el sueño, pensaba en la sabiduría de doña Claudia y en la incalificable conducta de Raúl. Se le había caído la máscara demasiado pronto.

—Estúpida —me dijo brutalmente,, como el más vulgar villano—; ¿cómo pudiste aceptarle a mi tía Claudia cosa semejante? ¿Ignoras acaso que hay buenos abogados?

No quise escuchar más. Salí corriendo en busca de mi hija y de doña Claudia. Anochecía. Tras de llamarlas repetidas veces, las encontré juntas en el cuarto de muñecas. No sé de qué modo les pedí que me acompañaran por un momento. Estaba resuelta a enfrentar a Raúl en presencia de ellas y echarlo de la casa para siempre. Pero el hombre ya no estaba allí...

Se había ido.

... ...

Hoy que mi rostro está marchito y mi corazón cansado, brilla en mis ojos que han visto tanto, la luz de una dicha demasiado cara. Es cuando miro a mi hija tan segura y feliz frente a la vida. Inteligente y culta; sencilla y generosa. Cuán buena y adirable es. Siento el [illegible] de una satisfacción indescriptible: y cómo quisiera volver a ver a doña Claudia Bendita mujer [illegible] tó los años de mi [illegible] Mis vanas ilusiones casi hicieron zozobrar la verdadera [illegible] y [illegible] ca causa de mi felicidad sobre la tierra: MI HIJA.

Sucre, octubre de 1952.

"CASARACUY"

CUENTO COSTUMBRISTA DEL N ORTE DEL DEPTO DE LA PAZ

Por Jaime Zeballos Pastén

ESPECIAL PARA "EL DIARIO"

Una nube de tierra envolvía a los bailarines en su incansable afán de diversión: Las mujeres giraban ni más ni menos que trompos, rompiendo en círculos concéntricos la policromía de sus polleras, al compás de las notas que desgranaba —mecla de congoja y alegría— un conjunto rústico de zampoñas y bombos. Era un "casaracuy" (1).

En la vieja plaza del pueblo, no siendo en la fiesta religiosa del año, únicamente los jueves y domingos de semana se notaba afluencia de gente, especialmente con la indiada de los aledaños, congregada en la feria de granos y frutas sazonadas de la región, o con los comerciantes en coca de Caupolicán y en abarrotes apilonados en sus tienduchas. Ese domingo ,además de los compradores, cambalacheros y vendedores, la plaza era escenario de la danza de un casaracuy, en un acto muy trascendental del mes.

La "pandilla" era larga. Igual que una serpentina humana reptaba, multicolor y lúbrica, por el ancho cuadrilátero. La encabezaba el corregidor y su pareja, una chola que rompiendo los rayos del sol en sus joyas y sedas, derrochaba alegría y entusiasmo, como las demás mujeres del baile. Llegando a la última esquina de la plaza, las parejas enderezaron el ritmo feliz de sus pasos por una estrecha calle, con dirección a la casa de los novios.

Al ingresar a la morada de los anfitriones, las parejas se derretían en sudor, y el baño de calor les obligó abanicarse el rostro con sus pañuelos. Los zampoñeros seguían modulando su música dulcemente.

En el patio una chola, luciendo recios aretes, con su garrafón de chicha y una fuente de vasos colmados del áureo licor, convidaba a todo su refrigerio, expresándose en quechua.

—Tómense pss un refresquito, no es pss menos dar una vuelta la plaza, tómense pss, tómense...

Todos apuraron sus dorados brebajes en un paréntesis de descanso. Unos al fresco de un frondoso pino, que bajo su gama verde, daba sombra en el centro del patio; otros, sentados en poyos empotrados a las paredes de la casa, al aire libre. Los copetines circularon por doquier, prodigando un clima de franca intimidad y esparcimiento.

—Salud, salud... se escuchaba, también, por doquier.

—Que bailen ahura los del casaracuy!

—Sí, que bailen, que bailen la Margacha y el Narcico! —aprobaron en coro los demás concurrentes.

Acto seguido, los bombos comenzaron a resonar su típica y grave introducción: Tunn... tun... tun.. tun... tun... y un son vernacular se desgranó de las cañas sonoras, como un ramillete profuso de kantutas en el espacio. De una enrarama de azucenas y calas, por un arco enjoyado de platería y tejidos exquisitos, salieron Margarita y Narciso, tomados de las manos, y entre el clamor y las palmadas de la concurrencia, comenzaron a bailar.

—Bravo! ¡Viva los novios! —gritaron.

Margarita, comunmente conocida en el pueblo por la Margacha, era vibrante, joven y hermosa. Esa tarde se mostraba más hermosa aún. Nacida al conjuro de dos razas, era fruto apetecible de la belleza mestiza. Su cutis acanelado, bajo el marco de los azahares de su negra cabellera, encendía el rojo rosa de sus mejillas y el escarlata jugoso de sus labios. Estaba vestida toda de blanco... hasta sus botitas esbeltas que ceñían primorosamente sus lindas piernas, eran de ese color.

Y Narciso, el popular Narcico, era joven, fuerte y alto, como un árbol bien cultivado del valle... vaban el homenaje de mixturas y Sobre sus anchos hombros que llepétalos de flores, un aludo sombrero protegía su rostro moreno que parecía tallado en bronce. Era un arquetipo con buen porcentaje de sangre autóctona.

—Güena Narcico, güena, así, me gusta qui hagas bailas a tu mujèr! Hay que calentarla pss en la noche, pss cuando güajen los gallos!! (2) —exclamó, entre risas, "don Peralta", libando hasta las eses un enorme copón de chicha. —Yo no más no me casu paa no separarme de esta linda rubia, ja... ja... ja... —concluyó riendo, mientras miraba ávido el líquido ambarino que en ese instante llenaba nuevamente su copón.

Todo era frenesí a esa hora... Caminaban tomados de las manos, deslizándose en una carrera rápida..., los puebleros..., los indios haciendo vibrar sus zampoñas y pegando sus bombos..., las cholas, algunas con sus "guaguas" (3) a la espalda..., todos, todos mezclados para bailar el huayño. Entre la gente que en ese momento no tomaba parte en el entrevero de la danza, habían dos cholas. La pollera encarnada y amplia sobre un sin fin de "centros" con bordes de "espumilla", las trenzas retintas y el sombrerito a la pedrada. Eran dos "cholas paquetes". Miradas de lejos con sus vistosos atavíos, eran algo así como las flores de la tibia quebrada de donde eran nacidas. Hablaban de "don Peralta", entre sorbo y sorbo de sus bebidas.

—Ya pss, yaa comenzau este "don Peraltita" a chupar. Ahura tiene que hecharse a perder todititita esta semana.

—"Arí" —dijo en quechua la otra, confirmando la opinión de la primera.

En efecto, Leonardo Peralta, sacristán y sopla velas de la Iglesia, era en el vecindario el que más gustaba rociar de licor su garganta, después del señor cura y el tinterillo.

Serían las seis de la tarde, más o menos. Las nubes de occidente parecían consumirse en un gran incendio. Se sentía olor a comidas en la casa, y los mozos e imillas (4) se afanaban de un lado a otro llevando humeantes viandas. Había comenzado el ágape.

Bajo el colorido múltiple de banderolas de papel, los invitados, comenzaron a devorar ávidamente sus platos pletóricos de un manjar teñido de pimienta y ají. El picante trascendía sabrosamente en el comedor. El sitio de preferencia estaba ocupado por los padrinos y los novios, y a lo largo de la mesa, choclos hervidos, doradas humitas, racimos de bananas, papas fogueadas al horno y carnes condimentadas se ofrecían en abundancia al gusto de todos los comensales. Tampoco podía faltar la imprescindible chicha con que se remojó todo el banquete, y menos el discurso del cura, quien —al finalizar la comilona— hizo de panegirista del "casaracuy"

—Ché, este cura habla lindo, che. —dijo uno, elogiando el "spich" del clérigo.

—Bah... que vale pss —dijo otro. —Si ese discurso el fraile lo sabe de memoria y lo he escuchado en todos los casaracuy que ha hecho "funcionar" él.

Comenzaron a reir casi todos...

Después del opíparo picante se destapó otra ánfora de chicha. El ron de Mapiri (5) siguió evaporándose en la ronda de las charolas, alternando con algo de cerveza paceña. El fragor de la fiesta siguió también subiendo y los bebedores parecían estar a la altura de su zazón en sus coloquios.

—Es una desgracia —dijo el corregidor, conocido por el más letrado,— que este desgraciao pueblo, dotado de tanta riqueza, no obstante haber dado tantos...

—Cállate! —interrumpió otro vecino principal— ni menciones a esos tipos que nacidos como nosotros en esta quebrada, cuando ya son algo (doctores o curas) se olvidan de donde son, los muy gran...

—Es que da rabia, hermano.

—Basta! Salud, a tomar se dijo y ya no se ocupen de nadie.

Los demás no tardaron en responder, llevándose —al mismo tiempo— las copas a sus etílicas bocas.

La noche llegó por fin. En el patio los distendidos parches de los indios seguía palpitando: Tun... tun... tun...; y los acordes de una "cacharpaya" (6) burlaban el aire con la voz agridulce y vegetal de las pipiritañas.

Algunas parejas salieron a bailar bajo la iluminación de dos faroles de papel tricolor, pendientes del pino del patio. El resto de la gente prefirió quedarse en la habitación, saboreando unos vaporosos y heroicos tés, prestos a divertirse al compás de una guitarra y dos bandolinas de un trío musical, que no tardó en iniciar una larga serie de sones sencillos y alegres.

—¡Adentro, mi cholita! —exclamó el hombre de la guitarra.

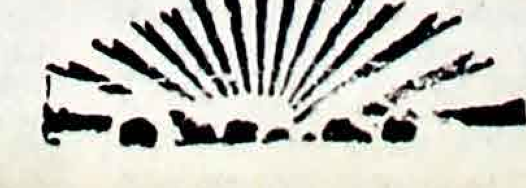
Luego mujeres y varones, graciosamente intercalados, agitando sus pañuelos que voloteaban al claror de las bujías de cera, irrumpieron en movimientos cadenciosos y difíciles. La luz pálida de los candelabros principiaban a poner breves pinceladas de luminosos colores, avivando ya el verde de una pollera, ya el rojo durazno de las mejillas de las mozas, ya el fulgor de las conchas de los instrumentos o el charol de las zapatillas de una mujer.

Los músicos tocaban y cantaban coplas como esta:

"Quien es esa buena moza
que me mira sin conocerme,
ánda díle que soy pobre,
que no me mire creyéndome rico".

—¡Ahura es cuando! —coreó la barra y un taconeo se dejó sentir sobre el entablado, frenéticamente aplaudido.

—Salud, salud, se decían unos a otros, y a medida que se secaban los copetines, las [illegible] a flor de labios en todos.



Hasta la madrugada del lunes fué la cena y con mucha alegría se habían embriagado hombres y mujeres. Cuando los gallos comenzaron a rayar el espacio con sus clarinadas, recinto de la fiesta era una ascua abrazada de borrachera y humo de tabaco asociado de vahos. Voces, lamentos, risas y cantos se mezclaban en uno, mientras los instrumentistas picoteaban cuecas y huayños a contrapunto.

El canto de los gallos tiene cierta importancia para los pobladores del valle y la meseta. Las más de las veces se le adjudica algún significado. Si se lo escucha al principiar la noche, aconsejan que el animal que lo preconiza debe ser inmediatamente torcido por el pescuezo, para que su canto, fuera de hora, no surta presagios mortales para su dueño. Si el canto es en la mañana, cuando está naciendo un niño, por ejemplo, es un vaticinio afortunado para éste, y si es de los primeros del día, es el anuncio de la hora, tal vez de la hora más importante en las actividades de las poblaciones provinciales. Pues, al



primer canto del gallo los arrieros comienzan sus largos viajes, los enamorados producen serenatas a sus novias y en carnaval, los compadres se visitan con música y bebidas calientes. En fin, todo lo bueno que se puede realizar a esa hora siempre creen que es recomendable...

Con este prejuicio Margarita y Narciso abandonaron innotoriamente el baile, cuando un arrogante "tchuncku" (7), impávidamente apostado en uno de los corredores de la casa, lanzaba su primer saludo canoro al aura. Era aún oscuro el amanecer y un caballo blanco fué montado al desnudo por un jinete, quien tomando del talle a su hembra la suspendió sobre su cabalgadura. Picada la bestia salió a trote por la puerta de calle; rompió la diagonal de la solitaria plaza y chasqueando su herradura el duro empedrado que producía chispas de fuego, se perdió en la vesvaida madrugada, claro, brioso, con su cargamento erótico del casaracuy.

(1) Matrimonio.
(2) Canto de aves.
(3) Criaturas.
(4) Mozas
(5) Jurisdicción de la Prov. Larecaja del Depto. de La Paz, importante por sus industrias de alcohol de caña.
(6) Despedida.
(7) Crestón.

Antecedentes...

(Viene de la pág. 1a.)

texto de tal decreto se ha perdido, y apenas si se lo conoce por la lectura que se hace de él, en el cabildo secular de 18 de marzo de ese año de 1825, y a raíz de la cual se acuerda responderle con los agradecimientos del caso, el mismo que solo se envía en fecha 24 de marzo.

Mediante oficio de 26 de mayo leído en la sesión del 6 de junio, Sucre insite en su empeño y refiriéndose a la próxima llegada del Libertador, habla de los proyectos que ha de someter a su consideración, entre los cuales y de los más importantes, considera "la ejecución del decreto que establece una Universidad, para la cual es menester calcular fondos que sirvan al caso, etc., etc.". Como se ve, el decreto de 11 de marzo habíase quedado, sin cumplimiento por falta de fondos y apenas como un buen deseo del Mariscal Sucre y una muestra de su alto espíritu progresista.

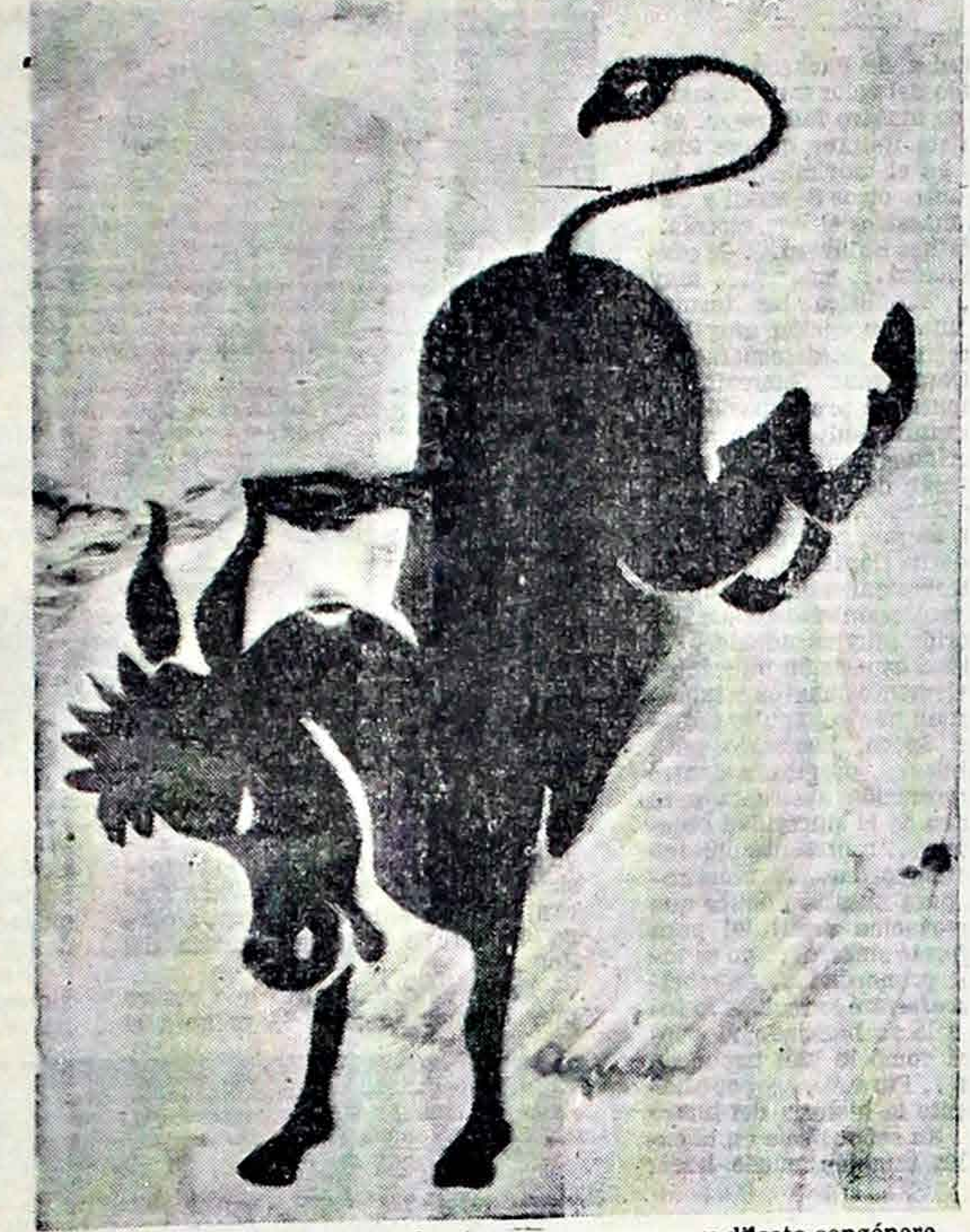
Así tenemos pues que las primeras tentativas para la creación de una Universidad en La Paz, se remontan a 1793, y que el primer decreto que la crea, aunque sea en el papel es el de 11 de marzo de 1825, del Mariscal Sucre, quien le da el nombre de "Universidad Independencia". Por supuesto, que ya sabemos que la creación efectiva fué la del Presidente Andrés Santa Cruz, mediante decreto de 27 de octubre de 1830 y solemne inauguración el 1º de diciembre del mismo año; lo que no impide qué Sucre, el padre y fundador de nuestra nacionalidad, sea mirado también por nosotros como uno de los precursores de la Universidad de La Paz y que su gloria sea también la gloria de nuestra casa de San Andrés.

FABULA AYMARA

Por Luis Soria Lens

ESPECIAL PARA "EL DIARIO"

Narró Apolinar KJHAÑAWIRI, de Cariquina de Italaque, año 1910.



La fábula presenta al campesino aymara viviendo en su pequeña choza y junto a ella el corralito de bajos muros, tal como es hoy día, por eso tal vez ésta sea una invención posterior a la conquista.

Trátase en ella de un borrico cuya monótona existencia, excepción de algún viajillo, transcurría tranquila y feliz, del corral a la pradera y de allí al primitivo cerco, donde pasaba el descanso de la noche, hasta que en cierta anoche de luna, presentósele de improviso el valiente zorro de las APACHETAS (alturas desiertas) y, muy ufano, le razonó del siguiente modo:

"Estoy seguro camarada que hoy no has debido comer a tu satisfacción, y si a esto añadimos, que el patrón se olvidó darte alguna hierba, resulta sencillamente insoportable tu resignada paciencia permaneciendo entre estas cuatro paredes, cuando de una sola zancada podrías trasponer la piedra que te cierra el paso e ir a regalarte con el más sabroso pasto de las cercanías".

Oídas las razones de KHAMAKHE, concretóse el impasible jumento, a sacudir las orejas, dar algunos colazos y golpear el suelo con la pata.

Más el astuto zorro, sin dar mayor importancia a la desconfiada actitud de su interlocutor, prosiguió:

"Ah! ya me doy cuenta! El único obstáculo a que puedas sacarte el diente de mal año es la cabuya que te tiene sujeto, y precisamente, yo, podría desasirte de ella sin el menor esfuerzo, la cosa es tan sencilla que un tris has de verte libre".

De aquel punto, el asno comenzó a tomar algún interés en la charla de KHAMAKHE y, sin sospechar siquiera los fines encubiertos de su pícaro visitante, respondió:

"Adelante pues LARI (tío), si el negocio es tan sencillo no hay tiempo que perder, adelante".

Eso era precisamente lo que deseaba el zorro y precipitándose sobre la reata con algunas feroces dentelladas la cortó del lado que sostenía al resignado rucio. Después, mirando triunfante a su admirado interlocutor díjole:

"Ahora puedes salir si te place y hacer lo que se te antoje; y, si convienes, en adelante, yo, volveré las noches de luna para darte libertad como ahora".

"Convenido" —dijo el jumento, trasponiendo la piedra que cerraba el cerco; y, en seguida, viéndose libre y a discreción, alegre volvióse desde el patio y agradeció a su insospechado libertador: "Gracias LARI ¡Muchas gracias! Aunque tienes mala fama, veo que, tal vez, eres calumniado por quienes mal te quieren y peor te comprenden".

Dirigióse después hacia los campos vecinos plenos de verde pasturaje que el amo le reservaba para épocas de sequía.

Entre tanto, el astuto zorro cortó a mordiscos el otro extremo de la reata y, recojiéndola en la boca como mejor pudo, se la llevó a su cubil donde la guardó en sus almacenes de depósito (el zorro del Altiplano, a cierta distancia de la entrada de su cueva la bifurca, el hueco de la derecha es una verdadera despensa de aprovisionamiento donde va depositando los restos de sus presas después de haberse saciado para el tiempo de escasez, pero el subterráneo del otro lado sirve para él y su progenie).

Al día siguiente del suceso, la sorpresa del amo fué amarga al ver el corral escueto y el extremo de la reata que había quedado envuelto en la estaca como cortado por tajante cuchillo. Todo eso le hizo pensar que el jumento habría sido robado y, sin más averiguaciones, se precipitó en pos de la huella que él sabía seguir mejor que un podenco, pero a las cinco cuadras de idas y venidas, le volvió el alma al cuerpo; pues, que el borrico, había pasado y repasado en un mismo radio, regalándose con lo mejor aún de las mismas sementeras y, echado sobre sus cuatro patas, hacía reposar el enorme vientre repleto, junto a la cantarina fuente.

Empero, como la fechoría se repitiese con intervalos que el villán de KHAMAKHE, calculaba astutamente para no ser descubierto por el amo en la bellaca tarea de enseñar malas costumbres al jumento, al fin el patrón, perdió la paciencia y, por vía de buen gobierno, propinó una terrible paliza al inocente asno, previniéndole que, si volvía a perder otro lazo, sería más severamente castigado.

No le había dicho a un sordo, porque el magullado borrico, resolvió vengarse ejemplarmente del fingido amigo, causa de sus dolorosos sinsabores. Por eso cuando se llegó el zorro como de costumbre; sin decir palabra dejóle obrar, salió a la campiña, como si nada, allá fingió abocar despreocupado el pasturaje, pero observaba atentamente lo que hacía KHAMAKHE. Así descubrió asorado, cómo el pícaro robó la reata, saltó el muro y se fué cachasudamente con dirección al cerro, donde seguramente debía tener su guarida. Había llegado el momento que él esperaba para obrar, tomó pues disimuladamente el mismo camino de su enemigo, espiándole de lejos para no despertar sus sospechas y le siguió cautelosamente.

Pero KHAMAKHE estaba tan acostumbrado a esas sus andanzas, que, ni remotamente imaginó los afanes del borrico, al que despreciaba en alto grado porque le creía un perfecto imbécil, y tranquilamente llegó a los escabrosos y pendientes peñascales de una cima, entre los que había erigido su madriguera, y desapareció a la vista del insospechado detective.

Al rayar el día siguiente, cuando el infatigable LARI volvía de otra excursión nocturna, inesperadamente se dió de narices contra el cuerpo de un jumento que, según todas las apariencias, yacía próximo a su cueva. Olfateóle de un lado y de otro, subió sobre la presa, rascóle las orejas, le mordió el rabo, pero como el jumento permaneciera inmóvil, convencióse que se hallaba en presencia de un cadáver.

"Oh! qué bueno! —dijo el zorro, dando vueltas como si quisiera morderse la punta de la cola— con este enorme troso de carne en mis reservas, me basta para todo el AUTI (invierno) venidero, y ya no tendré que exponer el pellejo en busca de alimentos. Alguna vez la fortuna llama a las puertas de mi vivienda".

Acto seguido, ensayó arrastrar con el poder de sus vigorosas mandíbulas la enorme presa hacia el cubil, más al ver que sus esfuerzos resultaban inútiles, subió hasta la cima del cerro y comenzo a llamar a grandes voces:

"PAMPA KHAMAKHE (zorros del llano), PATA KHAMAKHE (zorros de las alturas) venid todos en mi socorro, venid en mi ayuda!!!"

A los pocos minutos los auxiliares llegaban jadeantes y alborotados, creyéndole víctima de algún percance grave a su directo congénere.

Entre tanto, aquel había traído las reatas almacenadas en su madriguera e invitaba a los recién llegados a sujetar al muerto con un extremo de cada una de ellas, mientras el otro extremo, decía, servirá para arrastrarle hacia la cueva donde se darían un banquete del siglo con aquel precioso regalo de la fortuna.

Contentos los astutos KHAMAKHES de hallar aquel motivo de regocijo, en lugar del disgusto que esperaban, diéronse a la tarea de sujetar el jumentil cadáver y para dar mayor vigor a su esfuerzo, se amarraron al pecho el extremo opuesto del lazo.

Huelga decir que el más empeñado en los afanes zorrunos, era el KHAMAKHE ladrón de reatas, quien en cuanto vió que estaban listos sus auxiliares, gritó jubiloso:

"Atención ahora, mis queridos camaradas, cuando yo haya contado hasta tres, en un solo y conjunto esfuerzo hemos de tirar de las reatas hacia la cueva... Atención¡... Uno ... Dos... y..."

Antes que el zorro completara la cuenta, alsóse el asno como un rayo, sobrecogiendo de espanto a quienes le habían creído cadáver, y lanzando al aire atronadores rebusnos, emprendió desenfrenada carrera con dirección a la casa del amo, llevando en pos de sí toda la jauría de LARIS del llano y de las alturas.

Aquello había sucedido cerca al amanecer, pero a los primeros rayos del sol que comenzaba a pintar de rojo las cumbres de los collados, corría aún el filósofo del yermo y en su veloz carrera adornada de asniles piruetas, corcobos y coces, como solo saben los jumentos cuando se hallan entusiasmados, hacía marchar velozmente la tracalada de zorros, que cayeron en la trampa tan hábilmente imaginada.

Los pobres canes de las APACHETAS, imposibilitados de por desligarse del lazo que les ceñía, porque apenas si tenían tiempo de seguir el ritmo de la alocada marcha del borrico,, alentábanse, no obstante, unos a otros con desesperados gritos:

"HILA, KHALAR' TAKATAM (hermano, apoya tus pies contra las piedras para contener al jumento, decía uno. HISHUR'TAKATAM (pisa contra los matorrales de paja) para detener su marcha", vociferaba otro...

Pero todo resultaba inútil, porque ni las patas eran tan fuertes para apoyarlas contra las piedras o matorrales y poder sujetar al jumento, ni todos los zorros podían ejecutar la operación al mismo tiempo; y, el que aisladamente había probado hacerlo, en vez de correr rodada por el suelo, dando tumbos de piedra en piedra, como si fuera un simple vellón de lana, pisoteado por el borrico y por sus propios congéneres.

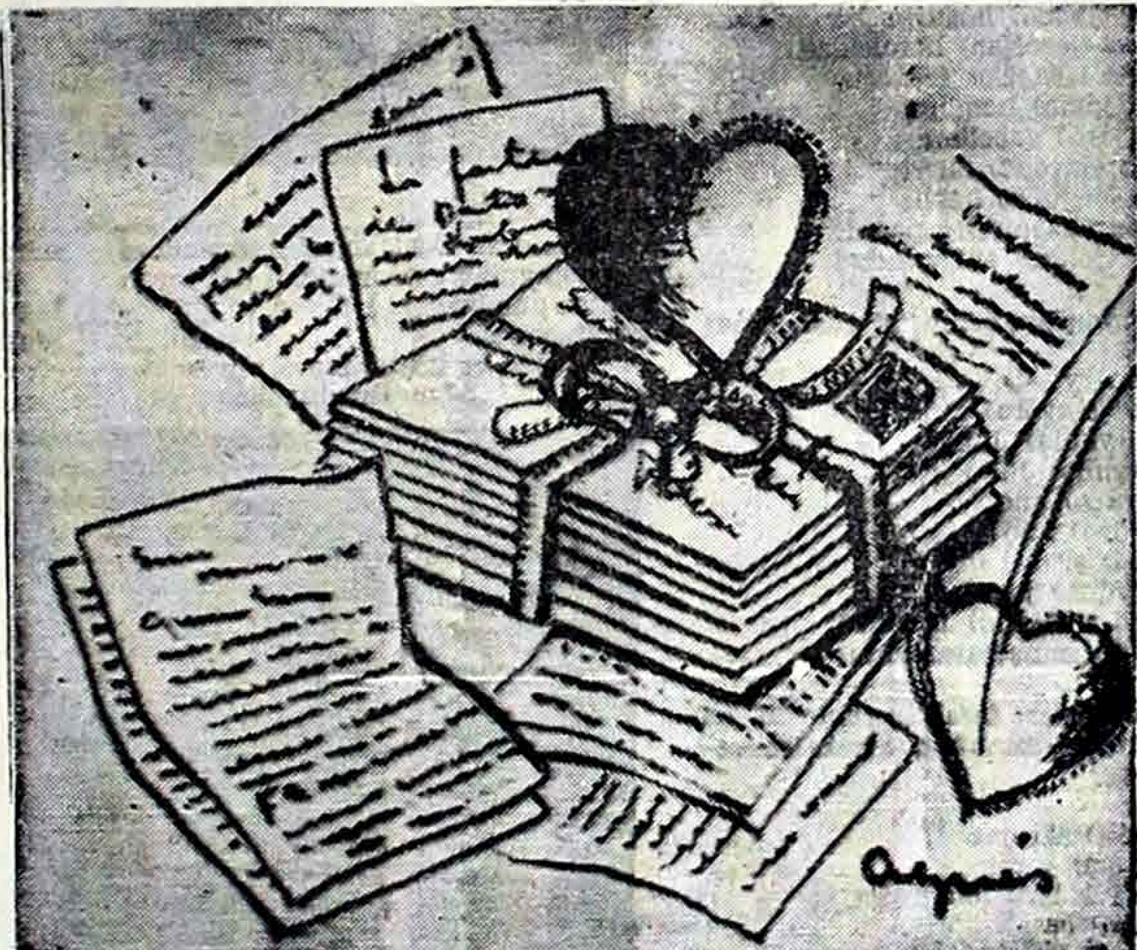
Finalmente, el asno llegó con su numeroso séquito involuntario a la casa del amo, quien intranquilo había echado de ver su ausencia y precisamente se hallaba oteando las proximidades de su rancho encaramado en una pequeña colina, por eso le fué muy fácil divisar la nubecilla de polvo que se aproximaba aunque intrigado sin saber de qué se trataba, más en cuanto se apercibió que era su resignado y sufrido borrico quien le traía aquella peligrosa vorágine, proveyóse de una magnífica KKUPANA (maso de madera) con la que ofreció la más significativa acogida a sus obligados visitantes.

Ni aún con el que os parezca más imbécil y despreciable, no debéis gastar engañifas, porque entre las apariencias de un asno, puede muy bien esconderse una serena inteligencia que, al descubrir vuestras supercherías, obre con vosotros como el jumento de la fábula con el zorro.

Nota.— El asunto de esta fábula y la típica manera cómo la narra el aymara, le dan un sello de origen inconfundiblemente autóctono, por eso créemos que se trata de uno de esos restos tan caros a la formidable y desconocida literatura de aquellos tiempos lejendarios en que una raza pujante y civilizada habitaba el Altiplano, valles y Yungas de KHOLLAMARKA (Nación Kholla). No obstante, alguien podría poner en duda el origen y hasta el motivo de ella, alegando que los aymaras no conocieron el asno hasta que fué traído por los conquistadores. A este argumento se podría responder, que, tanto en las montañas Rocosas de EE. UU. como en las Pampas Argentinas, se han descubierto fósiles de solípedos aún antecesores del asno, o que la fábula debió ser imaginada, por alguno de los más grandes yatiris (sabios) que aún quedaban en el Collasuyo, después de la conquista, como tenemos enunciado al principio de ella.

CARTAS A MI MADRE

Por Martha Mendoza



Anverso:

NATACHA

Me escribes preguntando cómo está Natacha.

Quisiera que ella misma supiera responderte.

¡La falta que le hacen tus manos suaves y bienhechoras!

Manos de hada que embellecían todo lo humilde que tenemos y todo lo humilde que amamos, madre amada.

Natacha.... igual que yo, tiene surcos cerca de los ojos.

Dijérase que llora mucho, tu ausencia.

Su boca muestra un rictus de marcado aburrimiento y dolor.

¿El dolor y aburrimiento de la inútil espera?

Acostubrada a tus canturreos; a tu ir y venir; a tus coloquios con ella; a tus delicadas caricias, ahora, ahora, que no hay esa voz, ni esas ternuras, tiene la mirada fija en no se qué punto que, alternatitivamente, se me hace próximo y remoto.

Natacha parece que, a ratos, espera y, a ratos, desespera.

Algo se ha roto en nuestras vidas con desgarramiento cruel, definitivo

La negrita lo sabe, lo sabe, madre.

A veces la estrecho en mis brazos y desde el fondo de mi angustia, le digo, entre lágrimas quemantes, un poco de lo mucho que tú le decías y, me parece que, muy quedo, me rechaza con marcado desaliento:

—¡No! Esta voz es tuya. Quiero la otra. La otra... La voz que conmovía y que regocijaba; que hacía vibrar el cariño en palabras; que hacía amar la vida impregnándola de un suave perfume. ¡La voz de ella, quiero!...—

Tiene razón Natacha.

Quisiera que la misma negrita te lo dijese esto, ¡madre!

Reverso:

FRANCISQUITA

¿Y tu plantita potosina, madre?

Es la misma, pero dijérase que es otra.

Cómo me encantaba tu alegría al mirar sus capullitos para ofrendarlos al amado de la casa.

Bajo tu mirada florecía, una tras otra, flores menuditas de pétalos blancos con leves salpicaduras rosas.

Las últimos fueron las de mayo del año pasado, precisamente cuando te abatió el tremendo mal.

Desde entonces Francisquita ya no florece.

Esto sorprende a los tuyos, particularmente a tus nietas, cuyas cabecitas tejen mil conjeturas alrededor de esta verdad admirable.

—Es que Natacha le ha recomendado que no florezca, —dice sentenciosamente la una, mientras la otra emite así su creencia:

—O será que Francisquita ha dicho a Natacha: ¿Para quién voy a florecer si ya no vive la abuelita querida?...

Y yo digo: o será...

¡Basta, madre!

En el hogar donde la dicha se ha derrumbado, todo demuestra la falta que haces.

Esa es la verdad.

Y si no, ahí están Natacha y Francisquita para confirmarla.

¡Esta noche!

No sé si ha sido realidad.

La realidad hecha sueño, o el sueño hecho realidad.

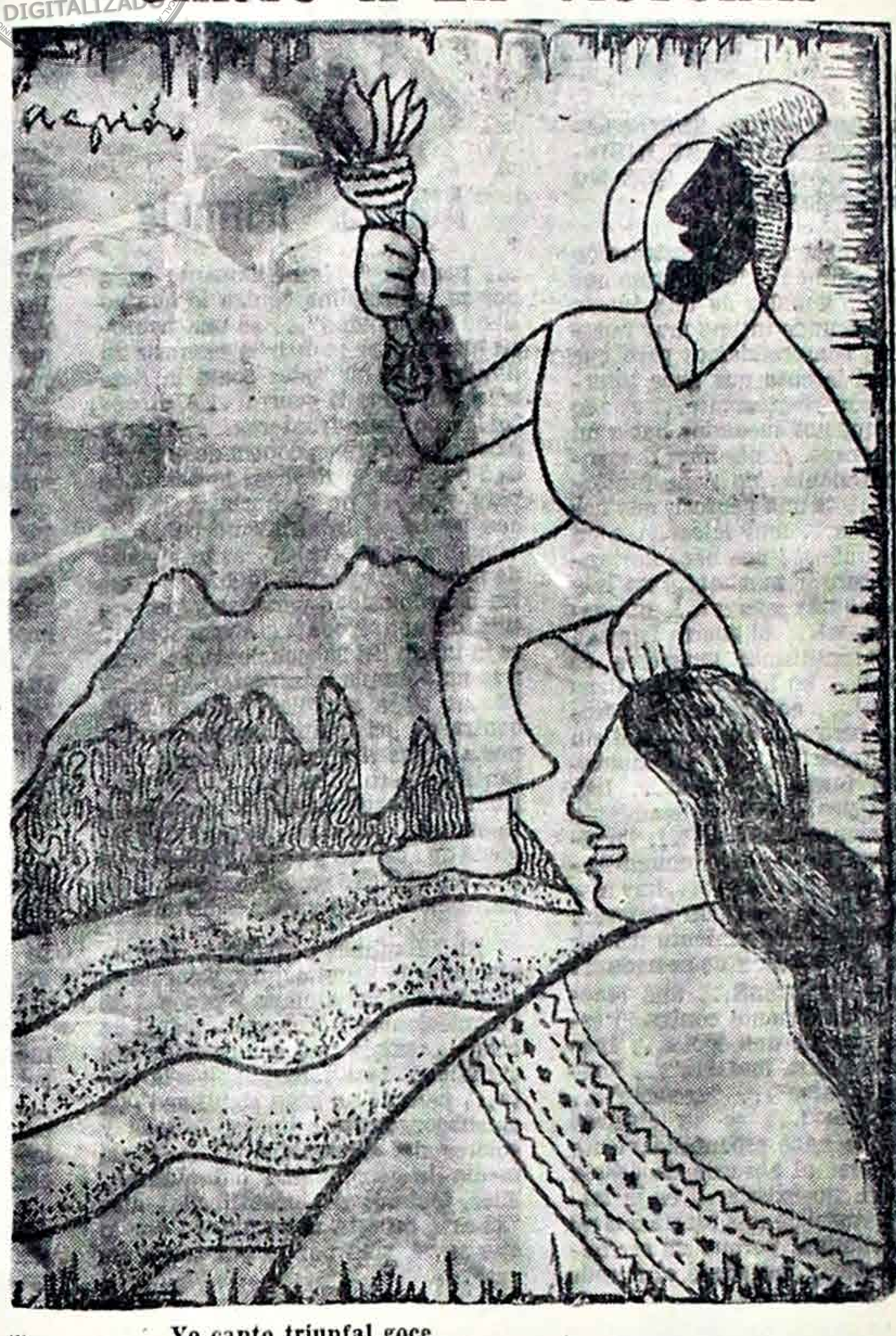
En estos cuartitos, en los mismos que ha de quedar el recuerdo de nuestras alegrías, de nuestras angustias, de nuestras batallas, de tu enfermedad, de tu partida, de mi infinito dolor, en estos cuartitos que voy a dejar, para siempre, madre, anoche yo leía una carta breve, donde me pedías noticias de Natacha.

Ahí te las doy. Y debo añadir las de Francisquita. ¡Recíbelas, madre!

Martha.

Potosí, 12 de noviembre de 1952.

CANTO A LA VICTORIA



Yo canto triunfal goce
de la victoria altiva, de la venganza augusta
del singular rescate.
Yo canto la revancha, tremebunda y sublime,
poderosa y gigante de mi raza fecunda
de mi raza de bronce...
—Las desesperaciones sublimes y triunfales
de la miseria andina, del minero extenuado
del campesino triste, del siringuero enfermo,
reclaman su venganza altiva y ululante.
Las desesperaciones del hambre de los niños,
de sus piltrafas roídas, de sus vientres vacíos,
reclaman su venganza altiv a yululante.
Las miserias dolientes, las miserias de alma,
en tácita agonía y tácita sentencia
preludian reconquistas, preludian sus victorias.
—Ha roído un gusano, la dicha de mi tierra
y ha carcomido el tiempo su vida de placeres;
mas ha surgido en vida y ha surgido triunfante
de la tierra bendita, de Pachacama excelsa
nuevas vidas con sangre, nuevas fuerzas gigantes,
nuevos ideales áureos.
Y este preludio andino de soberbias creaciones
aplacará pasivo las desesperaciones
de las miserias y hambre, de las almas sedientas
de las vidas dolientes...
Por eso canto ahora,
canto la reconquista
de los mares profundos, de mis playas agrestes,
de mi horizonte inmenso.
¡Yo Bolivia!, ¡yo canto!
porque un presagio andino, porque una voz sublime
repite con voz viva, porque un ideal heróico
impulsa ferozmente a la venganza augusta.
—La revancha del Inti se aproxima triunfal.
Yo Bolivia declaro al Olimpo Andino,
al gigante Universo:
que los hijos del Inti volveremos al mar,
declaro a Ckon y a Titi; al Dios de lo diverso
a Pachacama excelsa, que los hijos del Inti
volveremos al mar.
—Yo canto triunfal goce
de mis presentimientos y mis nuevas saudades.
Yo canto triunfal goce por los remordimientos
del Caín ancestral.
Canto a mi sangre andina, canto a la sangre aimara;
canto a la sangre incaica y a la sangre oriental;
Canto a mi raza altiva y a la mestiza actual.
canto glorias futuras, canto días felices
de arreboles brillantes de vidas sin dolor...
Yo Bolivia, ¡yo canto!
la vida de mí misma; yo canto el venidero
porque a mí está el presente,
¡Yo Bolivia, yo canto!
MI VICTORIA TRIUNFAL.

JAIME ZULETA VALDEZ

Poema premiado en los Juegos Florales de "Medio Siglo" — 1951 en Potosí.

EL FARO A COLON

(ALOCUCION POEMATICA)

Por Julio Cestero Burgos

¡Es una cruz simbólica...!

Es una cruz ingente...!

Es una cruz tendida sobre la tierra matriz de las Américas...

Es una cruz que lleva el trino de la raza en las arterias...

Es una cruz que lanza hálitos de amor para los pueblos...

Es una cruz arrojada por el mar sobre la selva...

Es una cruz que habla de España inmarcesible y recia en su epopeya...

Es una cruz que llega al filo de la Conquista regando incienso por donde pasaban raudos, sembrando gestas, las encinas triunfales de los Corteses y los Pizarros...

Es una cruz que unge de fe y confianza, en sus contiendas a los nautas del mar, del espacio y de la tierra...

Es una cruz que a la hora del ángelus, por las flautas de un órgano, melopeya en frases místicas con el corazón del hemisferio...

Es una cruz que abre los senos ubérrimos de las Américas para los pueblos del mundo que estén hambrientos...

Es una cruz que levanta el verbo hecho carne, en el cerebro del hombre, para dialogar con los misterios...

Es una cruz que polariza en las tinieblas...

Es una cruz de ciencia y verso que dispara alientos del Nuevo Mundo a las balanzas y encrucijadas del universo...

Es una cruz que proyecta el vértice del pueblo en ruta rutilar hacia el siderio...

Es una cruz que, al deshojarse las lilas de la tarde, arrebata el fondo de las almas en besos de emoción hasta los cielos...

Es una cruz que se dilata y polemiza con latitudes en las distancias... y con el latir del tiempo en sus manifestaciones con la esperanza...

Es una cruz de cuerdas que tonaliza en el sonido y color de nuestros pueblos con el dilatado diapasón de los espacios...

Es una cruz que sintetiza las mil tormentos que halló Colón en sus tragedias...

Es una cruz que quiebra el mito airado de la leyenda en que en La Española no encontró puerto al postrer Galeón del Almirante... De aquí que despeja su hidalga memoria enjoyando el gesto... ¡LA VOLUNTAD PROCERA DEL NAVEGANTE...!

Es una cruz de espumas, formada por el estronque de las ideas encontradas de nuestros mares...

Es una cruz de fuego, surgida desde el averno de los abismos de las conciencias.

Es una cruz de nubes evaporadas de los cristales de los cenotes y de los lagos y de los ríos, por el coraje de nuestra estirpe...

Es una cruz de piedras que acusa la augusta adustez de un temple azteca... que canta la ágil configuración de un temple maya...

Es una cruz de espanto ante los que adoraban ídolos de barro, en el ganio aborigen y multiforme de la especie indígena, desde las crestas obelísticas del Ande y sus vertientes hasta los archipiélagos azulados...

Es una cruz de agua formada por el brazo de las fuentes pensantes del Continente...

Es una cruz simbólica!...

Es una cruz ingente!...

Es la estrella colombina petrificada...

Es el espolón florecido de horizontes que desfloró la áurea envoltura de la crisálida...

Es la capilla de "oro" de la Justicia que después del filtro de las centurias cristaliza la generosa imagen del almirante...

Es el númen fragante en el pólen polícromo de los jardines del universo reconociendo la magnitud del mérito del epónimo nauta...

Es la espada flamígera de la conquista dilatada por el tiempo en el vientre ubérrimo del Nuevo Mundo...

Es la última lágrima del navegante en su grandeza inmarcesible y abandonado...

Es la cruz de mayo burilada a los mundos sobre el zafiro del firmamento...

Es la cruz viajera de las cruzadas desarticulando, en su retorno, la Europa feudal del siglo XII por sus derroteros de convivencias por los orientes...

Es la cruz bizantina de liturgias y dogmas de la iglesia... Es el solio de Cristo cuajado de los humildes sobre la tierra...

Es una cruz simbólica!...

Es una cruz ingente!...

—(Pero el plectro de la ría Ozama que baña ya las bases del monumento a Colón, brota éste clamor):

No es una cruz simbólica!...

No es una cruz ingente!...

Son los mástiles cortados de los toldos marinos de las distancias que cobijaron el incendio amoroso de los amantes...

Son las gaviotas blancas embalsamadas que se espantaron al grito de ¡tierra! de Rodrigo de Triana...

Son las flores silvestres y muy fragantes que adornan el lecho nupcial del gran romance...

Son los hierros flamantes de las corazas y de las lanzas de las cargas feroces contra la indiada...

Son las flechas vibrátiles de los rebeldes que defendieron a campo traviesa su mundo interno... su mundo aparte... su embra y su tienda...! y su pigmento!...

Son los cráneos que se ofrecieron en holocausto al contubernio abierto de las hazañas del grande hallazgo...

Son las especies abandonadas de los tesoros americanos que ahondaron codicias y despertaron los raudos vuelos de los torvos cuervos de las traiciones...

¡Es la esencia del idealismo que no especula con su proeza...!

¡No es una cruz simbólica...!

¡No es una cruz ingente...!

Ocho Pintores Bolivianos

Por
Alberto Iturralde

"ES UN CONCEPTO SENCILLAMENTE BELLO POR SU INDISCIPLINA CONTRA LO QUE NO TIENE SENSIBILIDAD"

Pintura abstracta!... abstracción de todo lo que nos rodea... forma que no existe... impulso de una fuerza interior... mundo íntimo muy nuestro que no comprendemos pero que la ansiedad latente nos hace interpretar subconscientemente... estado de ánimo que nos encamina hacia un rumbo ignorado... nos hace descansar cerebralmente.. no tiene funcionamiento... es una neurosis que nos arrastra lejos... muy lejos!... a un mundo extraño... nos hace descansar... descansar mucho!... no hay balas!... no hay guerra!... ni guerra de nervios!... ni guerra fría!... no hay infantilismos guerreros de dictadores!... no hay extenuamiento humano!... no hay realidad humana!... pero hay una realidad sin forma definida!... hay un humanismo sin forma humana!... hay descanso físico!... hay alejamiento de aberraciones humanas"... "política"... "guerra"... "extenuamiento corporal y espiritual"..."...hay alejamiento del ser hacia un punto... hacia nada... alejamiento del ser que es del mismo ser y no es nada... es un impulso juvenil... una reacción del subconsciente contra el estremecimiento de una época... época de "nacer para matarse"... "nacer para odiarse"... "egoísmo"... "fanfarronismo"... es un absurdo obligado que nace espontáneamente para oponerse al absurdo de desear existir para no existir... es la imposición natural de una forma que no se puede eliminar porque sin ser nada es nuestra y pertenece al mundo... pero es "...sencillamente bella por su indisciplina contra lo que no tiene sensibilidad"... es una neurosis alegre para resistir la neurosis de limitaciones mentales como la destrucción, como la guerra... Abstracto!... no tiene fronteras... existe y existirá siempre en contra de la vanidad que quiere destruir lo que nace para vivir... no es burla... es lucha contra el infantilismo peligroso (jugar a la guerra)... es un estado de ánimo de apacible inquietud contra la animosidad perversa y pervertida de una época... Abstracto!... es la unión del subconciente humano a la más simple interpretación artística... es la sencillez extrema en contra de las complicaciones humanas... parece ingenuo... parece infantil... pero no lo es... es una sensibilidad plasmada exteriormente que interpreta nuestra sensibilidad... viene de adentro y va muy lejos... es una sensibilidad reconstructiva... de protección... de sostén espiritual.

El "Bauhaus", famosa escuela alemana de arquitectura, sometía la sensibilidad del alumno a pruebas de abstraccionismo. Entregaba papel de color... exigía una composición sin significado real... agradable a la vista... para de un gran significado en el subconsciente... líneas, formas y colores del subconsciente!... y así media la sensibilidad del alumno. Klee, tachado de infantilismo dice "El arte no está determinado por lo que se vé, sino por lo que se quiere ver".

Raúl Calderón Soria, Freddy Velasco Medina, Armando Pacheco Pereira, son los abstractos de la última exposición... no son infantiles... lo infantil es inseguro... es deformación de lo que se vé... de lo que existe... hay pintores infantiles... Rousseau... Lo abstracto define líneas, colores y formas indefinidas que vienen del subconsciente y van hacia lo exterior... hacia la vida que se vé... define lo indefinido... Pintura abstracta!... loca para mucho público... pero desahogo del subconsciente para personas más sensibles que quieren paz y tranquilidad espiritual... que no admiten las locuras palpables como la guerra y la destrucción humana... que son humanistas del espíritu... humanistas necesarios.

Raúl Calderón Soria, interpreta su sensibilidad con el subconsciente... reacciona contra los ismos... es de un primitivismo nacido en la maravillosa escuela de Altamira promovida por Miró para la reconstrucción de colores poco usuales.

Freddy Velasco Medina es un producto del Bauhaus... ligado íntimamente a la arquitectura... en su composición "Construcción" no tiene influencia de Mondrian sino de Van Doessburg... es liviano... es alegre en su desesperación íntima.

Armando Pacheco Pereira... de mucha madurez en la pintura... de subconsciente sereno... más alejado!... más triste!... muy puro en su concepción abstracta... muy intelectual... inspirado en las tendencias actuales norteamericanas.

Jorge Carrasco Nuñez del Prado... de un cubismo Picassiano... monolítico en sus formas y por consiguiente más intérprete nuestro... sumamente cerebral.

María Luisa de Pacheco... técnica... sentido del color impresionante... muy de nuestro folklore... escuela futurista italiana que se fundamentaba en el movimiento de los objetos... entre otros Severini y Carra fueron maestros en esa escuela.

María Esther Ballivián... de sensibilidad inquieta... sincera... muy personal... simplifica las formas dentro de una concepción muy humana impregnada de desesperación.

Mario Campuzano Guerra... el más sentimental... preocupación del color... profundidad... prismatismo... colorido que recuerda al de Cecilio Guzmán de Rojas.

Enrique Gueur... tiene abstraccionismo en su ser... se acerca a la escuela moderna flamenca... a Lhote... sin desarraigarse del arte de los vitrales... impresionismo en sus flores con colorido muy agradable.

En realidad exposición muy interesante de elementos nuevos y talentosos... con un nuevo impulso adherido a una época, necesario para nuestro público... promisora dentro de la interpretación abstracta para unos y dentro de la sinceridad objetiva para otros... representa una inquietud contemporánea... promisora también para nuestro público que necesita renovación espiritual para ser un intérprete sincero... no es todavía factor primordial... es rebelde porque se aferra a lo real... a lo fotográfico... a lo ya barajado... pero evolucionará como lo han hecho en otros países... Para él... y por ahora... se repite la historia del huevo de Colón... un señor decía en la exposición "Yo también puedo hacer eso".

La Paz, 12 de marzo de 1953.

"La Vida de un Libertino"

Por
John Beaufort

Redactor de "The Christian Science Monitor"

La ópera "La Vida de un Libertino", de Igor Stravinsky, por tanto tiempo esperada, e inspirada en sentimientos del siglo XVIII, acaba de ser aclamada al estilo del siglo XX en su estreno durante la temporada local de ópera. El público llenó de bote en bote el Teatro Metropolitano de la Opera, en Nueva York, y premió a los intérpretes con una prolongada ovación, que los creadores de la obra compartieron con ellos al ser también llamados al escenario.

Los críticos musicales de Nueva York, en general, y casi unánimemente, han elogiado la obra y su ejecución, así como el libreto. Hay diferencias de opinión con respecto a la partitura y, por lo menos, un crítico disidente ha expresado su opinión, con energía. Virgil Thomson, del "New York Herald Tribune", calificó la música como "Exquisita... repleta de bellos tonos, muchos de ellos más o menos conocidos", y debido a la estructura rítmica del acompañamiento... esta obra es, quizá, una de sus mejores.

"Se ve claramente que Stravinsky ha tomado de modelo las óperas de Mozart y Pergolesi, habiéndole dado toques temáticos y usados algunos de los recursos de composición musical tomados de los clásicos de afinidad estrecha con Mozart, como Bach, Gluck y Donizetti. Pero... el estilo es exclusivo de Stravinsky".

Miles Kastendieck glosa en "The Journal American" que, como gran parte de la producción de Stravinsky, "La Vida de un Libertino" es obra a la que "hay que acostumbrarse. Parece más ingeniosa que inspirada. Sin embargo, la obra es una proeza intelectual". Harriet Hohnson, del "New York Post", después de haber asistido a dos ensayos y al estreno confiesa que la obra le agrada cada vez más. Según Miss Hohnson, "Puede que no sea del agrado de todos, pero hay en la obra suficiente variedad de estilo y cambio en las imágenes para que sea el tema preferido de las gentes por el resto de la temporada musical".

Robert Bagar, del "World Telegram—Sun", admira el color de la instrumentación, que se acerca mucho a la música de cámara, verdadero placer, que el canto es melodioso. Si se nota alguna disonancia es en el acompañamiento".

La crítica adversa y severa fué escrita por Olin Downes, del "New York Times", quien dijo: "Toda la partitura está cortada en fragmentos y una docena de estilos distintos, que carecen de coherencia y no hacen más que recordar las muchas obras que, sin acordarse de Stravisnky, otros compositores escribieron antes de que el apareciera en la escena... No es nada grato manifestar que esta partitura tediosa, elaborada y artificial no añade un ápice a la obra de Stravinsky".

Al adoptar la leyenda moral de William Hogarth, los autores W. H. Auden y Chester Kallman relatan los medios de que se vale Nick Shadow para dominar la voluntad del irresponsable Tom Rakewell trayéndole el cuento de una rica herencia. Tom deja el campo y abandona a su novia, Anne Trulove, dirigiéndose a Londres, donde bajo la influencia maligna de Nick se degenera gradualmente hasta volverse loco e ir a dar al manicomio. Ana, siempre fiel, le va a visitar a la casa de locos, donde él fallece después de la visita.

Stravinsky concibió la idea de escribir una ópera basándose en "La Vida de un Libertino" hace 5 años mientras asistía a una exposición de pintura inglesa en Chicago, dándose cuenta entonces de las posibilidades que había en la serie de pinturas de Hogarth. Su amigo, Aldous Huxley, de Hollywood, le sugirió a Auden para la preparación del libreto, el cual quedó listo y fué entregado al compositor en marzo de 1948.

Según la opinión del compositor "La Vida de un Libertino" es, en el verdadero sentido de la palabra, una ópera que se compone de arias, canto recitativo, coros y conjuntos. Su estructura musical y la concepción del uso de estas formas, hasta en la relación de las tonalidades, está en armonía con la tradición clásica... Creo que el 'drama musical' y la 'ópera' son dos casos diferentes. La obra de toda mi vida está consagrada a esta última".

De todo lo anterior se puede colegir que la primera ópera completa de Stravinsky no contiene cosa alguna destinada a turbar la tranquilidad de los timoratos en materias musicales. En su argumento, la ópera no ofrece fuertes conflictos dramáticos ni presenta una acción emocionante. Todo gira alrededor del desarrollo del concepto general. Por la forma en que está escrita y por la escenificación que de la obra ha hecho George Galanchine, "La Vida de un Libertino" sugiere poco de la moralidad recia y tumultuosa que hay en las pinturas de Hogarth.

En la misma forma que los autores del libreto tomaron las pinturas como punto de partida para su narración, Horace Armistead diseñador de escenas y vestidos del Metropolitano, decidió apartarse un poco de los originales de Hogarth en sus diseños. Estos son ricos, pintorescos y tradicionales. Sin embargo, Armistead copió de Hogarth la pintura "El Pecado, Satán y la Muerte" para la escena del telón.

"La Vida de un Libertino" ha sido el primer estreno norteamericano bajo el régimen de Rudolf Bing Condujo la orquesta Fritz Reiner y figuraron en el reparto Eugene Conley, Hilde Guedon, Mack Harrel, Martha Lipton y Blanche Thebom.

El estreno de Stravinsky se llevó a cabo bajo los auspicios del Gremio de la Opera del Metropolitano para Nuevas Producciones, al cual el Gremio ha donado $90.000. "La Vida de un Libertino" fué trasmitida por las estaciones afiliadas a la American Broadcasting Company, estimándose que la oyeron unos 11.000.000 de radioescuchas.

Conozca el Esperanto

Por
Dante Zelada

1. INTRODUCCION

La Asociación Boliviana del Esperanto presenta estas notas sobre la lengua internacional con el objeto de contribuir a su difusión en nuestro país. El Esperanto era muy poco conocido en Bolivia hasta que, gracias a los esfuerzos de los señores Hans Phillipsberg y Gregorio Kushner se han fundado en el país dos centros de estudio de la lengua que han conseguido notables progresos en corto tiempo.

Contrariamente a lo que creen muchos, el Esperanto no intenta sustituir a la lengua nativa de un país sino convertirse en un idioma con el que se puedan entender los pueblos de diferente lengua. Por ello, la lengua internacional es auxiliar. La UNESCO, por intermedio de su Director señor Jaime Torres Bodet, ha remarcado la necesidad de su estudio en las universidades del mundo. Asimismo, la sociedad Baha'i, que tiene una sección boliviana defiende el proyecto para crear y fomentar el conocimiento de una lengua con la que se pueda entender un hombre en cualquier punto del globo

El problema no se ha planteado recientemente, pues ya se lo sintió en las civilizaciones antiguas. Modernamente, Jacob Grimm, Renato Descartes y Jacobo Laibnitz buscaron medios para facilitar las relaciones entre los pueblos. Posteriormente, surgieron muchas tentativas para solucionar el problema especialmente en los países de habla eslava y nació el "Volapuk", que, por no haber tenido habla fácil cayó pronto en el olvido.

El Dr. Lázaro Luis Zamenhof, nacido en Polonia, un lingüista de verdadero genio, observó que la mejor lengua para servir internacionalmente sería una de las llamadas "de flexión", es decir que de un vocablo llamado "raíz" pudiera derivarse una considerable familia de palabras ya por razón de la terminación del vocablo. O, lo que es lo mismo, por el uso de afijos y sufijos.

Tomó para servir de raices vocablos que pudieran tener la mayor internacionalidad posible, ya sean términos latinos, griegos, germanos, anglos, franceses y de otros idiomas y, además, que pudieran ser pronunciados sin dificultad por cualquier nacionalidad.

Con tan maravillosas propiedades el Eperanto prosperó mucho en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, principalmente en los países de lengua eslava. Encomiaron al Esperanto y le dieron su aprobación personalidades como el famoso escritor ruso Tolstoi, el Papa Pío X, que dijo del Esperanto que era "el latín de la democracia" y el filósofo alemán Max Mueller.

No hace falta preguntarse por el éxito del Esperanto en el mundo entero de hoy: la Asociación Universal del Esperanto con sede en Londres; la Asociación Americana del Esperanto con sede en Nueva York; la Cooperativa Mundial de los Esperantistas y muchas sociedades en Francia, Alemania, Italia, España México, Colombia, Argentina, algo así como trescientas otras, muchos clubes menores que se dedican a su estudio; periódicos, revistas, anuarios y otras publicaciones le aseguran el triunfo final.

Se puede esperar entonces, que pronto todos los hombres sabrán además de su lengua nativa la auxiliar internacional y acabe así la moderna confusión de Babel que soporta la humanidad.

* * *

2. Hemos de tratar en esta segunda parte de la Fonética del Esperanto en general. Veamos primeramente el alfabeto, que consta de las siguientes letras: A, B, C, C, D, E, F, G, H, H, I, J, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, S, T, U, U, V, X, Y, Z.

3. Todas ellas se pronuncian como en Castellano con excepción de las siguientes:

C: Pronúnciase como "ts":

leciono (letsióno) lección
cent (tsént) cien, ciento
Decembro (detsémbro) Diciembre
facila (fatsíla) fácil
glacio (glatsío) frío, glacíal
donaci (donátsi) dar
nacio (natsío) nación
provincano (provintsáno) provinciano
spaco (sspátso) espacio

C: Pronúnciase como "ch":

cevalino (chevalíno) yegua
carma (chárma) encantador
aceti (achéti) comprar
cambro (chámbro) habitación
ciam (chíam) siempre
cokolo (chocólo) cacao
ceno (chéno) cadena, yugo
sencese (sencháse) incesantemente
trancilo (tranchílo) cuchillo
dedici (dedíchi) dedicar

G: Pronúnciase como en Castellano en las sílabas "ga, gue, gui":

flugi (flúgui) volar
tago (tágo) día
longa (lónga) largo
generalo (guenerálo) general (militar)
sanigilo (saniguílo) remedio
legi (légui) leer
genuo (guenúo) rodilla
guto (gúto) gota
galopi (galópi) galopar
gaje (gáye) alegremente

G: Pronúnciase como la "ll" Castellana en la Argentina:

gardeno (dchárdeno) jardín
negaseco (nesadchétso) imprudencia
vilago (viládcho) pueblo, aldea
finigo (finígo) fin, terminación
gusta (dchústa) justo
putrigi (putrídchi) podrir, podrirse
gentila (dchentíla) gentil, amable
gemi (dchémi) sollozar
saga (sádcha) prudente, inteligente
gis (dchís) hasta

H: Pronúnciase como la "J" Castellana:

helpi (jélpi) ayudar
hejmo (jéimo) hogar, solar
heroeco (jeroétso) heroicidad
Historio (jistorío) Historia
homo (jómo) hombre
haro (járo) cabellera
haveno (javéno) puerto
hakilo (jaquílo) hacha
hispana (jispána) español
holero (joléro) enfermedad

J: Pronúnciase como "y" castellana:

kaj (cái) y
sijnoro (sinyóro) señor
Junio (yunío) Junio
Julio (yulío) Julio
jaro (yáro) año
fojo (fóyo) año
jes (yés) sí
juna (yúna) joven
majstro (máistro) maestro
tuj (túy) inmediatamente

J: Pronúnciase también como "ll" en la Argentina, aunque más suavemente:

jeti (yéti) arrojar
juri (yúri) jurar
vidajo (vidáyo) fotografía
ajo (áyo) cosa
mirindajo (mirindáyo) maravilla
malbonajo (malbonáyo) defecto
infanajo (infanáyo) niñada
trinkajo (trincáyo) bedida
pentrajo (pentráyo) cuadro
musikajo (musicáyo) pieza musical

S: Pronúnciase como "sh" en Inglés:

sirmi (shirmi) abrigar
sati (sháti) gustar
suo (shúo) calzado
stone (sstóno) roca, piedra
sipo (shipo) buque
stopi (sstópi) detener
neversajna 8 (neversáina) inverosímil
kortusita (cortussíta) conmovido
stato (sstáto) estado
sultro ,ssúltro) hombro

Z: Pronúnciase como "s" áspera:

plezuro (plessúro) placer
zono (ssóno) cinturón
bezoni (bessóni) necesitar
preciza (pretsíssa) previso, justo
prezenti (presséntí) presentar
tagmeze (tagmésse) mediodía
ekzameno (ecssaméno) examen
organizi (organíssi) organizar
naxtuko (nasstúco) pañuelo
okazi (ocássi) acontecer

4. Nunca se escribe una palabra con letras dobles en Esperanto Sin embargo, puede ocurir que como resultado del encuentro de dos raíces para formar una nueva, la una comience con la letra con que acaba la primera. En este caso, hay que pronunciarlas separadamente Esto ocurre frecuentemente en los nombres de números:

dek—kvin (dác—vin) quince
dek—kvar (déc—vár) catorce
sub—brako (súb—bráco) sobaco

5. En Esperanto, la única letra que forma diptongo es la "u" al unirse con la "a" o la "e":

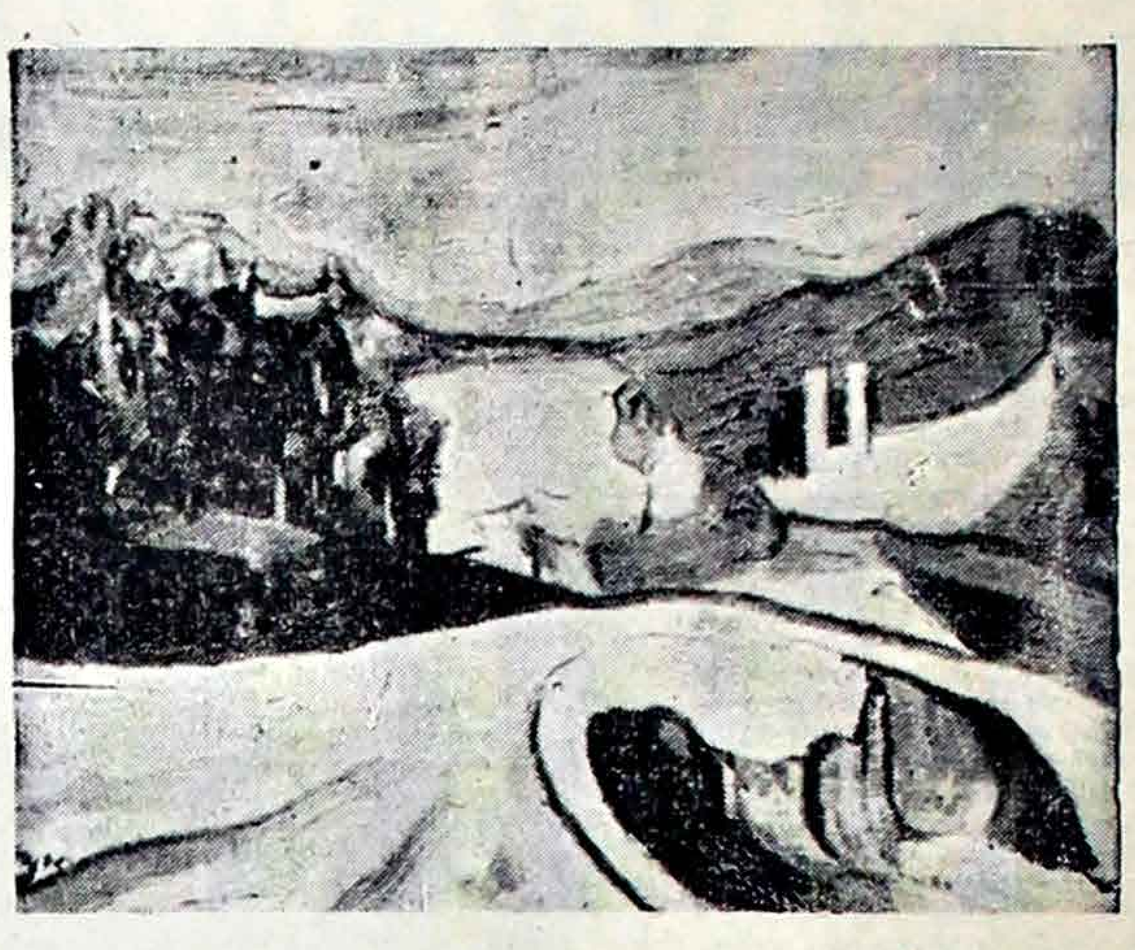
baldau (báldau) pronto
cirkau (chírcau) alrededor
almenau (alménau) al menos
malgrau (málgrau) a pesar de
anstatau (anstátau) en vez de
hierau (jiérau) ayer
antau (ántau) antes
mallaudi (maláudi) censurar
lau (láu) según

6. En Esperanto, cada vocal es una sílaba y esta es una de sus reglas "de oro":

kaj (cái) y 1 sílaba
pli (plí) más 1 sílaba
bona (bóna) bueno 2 sílabas
kiel (quíel) que 2 sílabas
simila (simíla) similar 3 sílabas
suprajo (supráyo) superficial 3 sílabas
profitebla (profitébla) provechoso 3 sílabas
masonisto (masonísto) albañil 4 sílabas
antauparolo (antauparólo) prólogo 5 sílabas
Imperiestro (imperiéstro) Emperador 5 sílabas

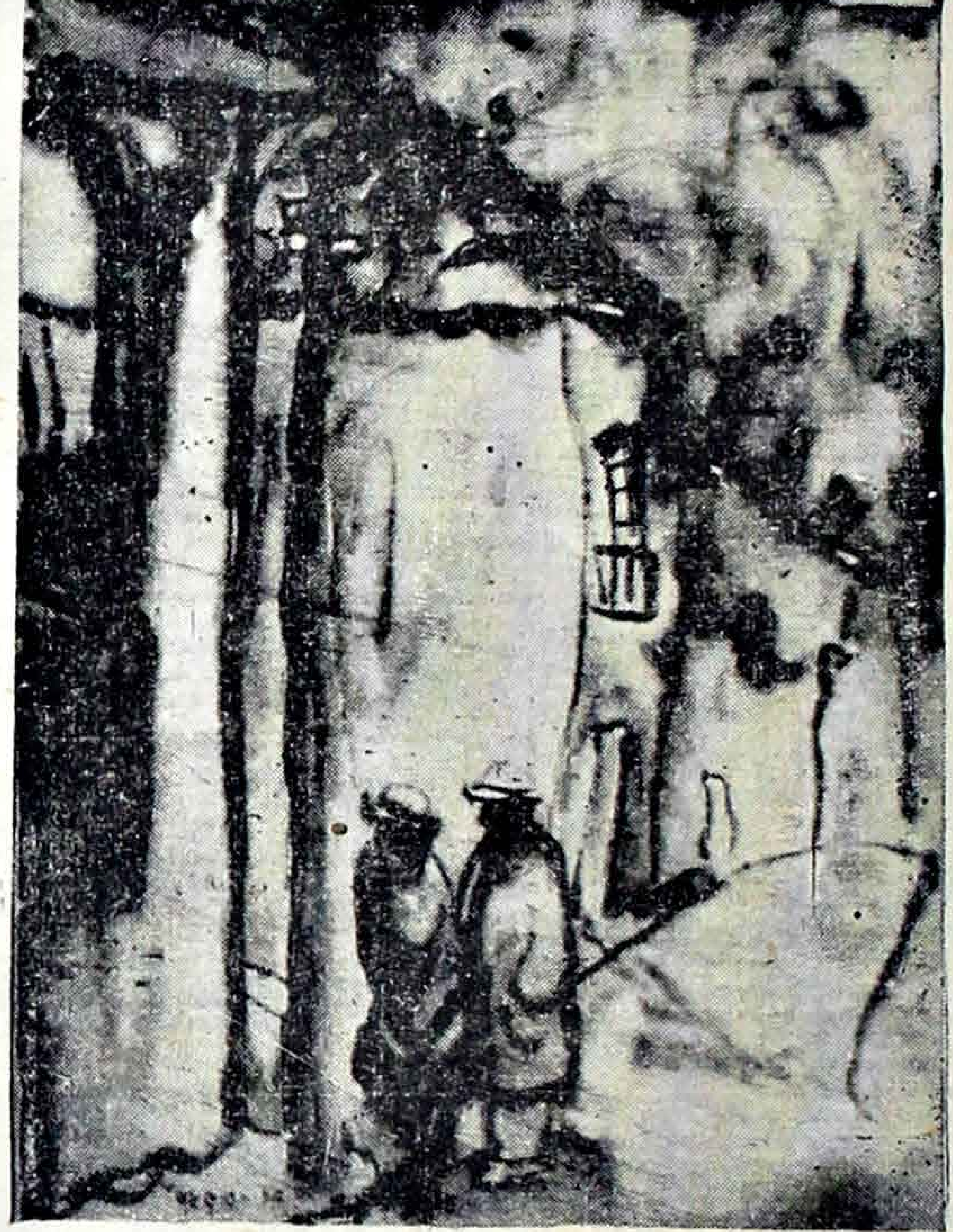
(CONTINUARA)

EXPOSICION DE LORGIO VACA



El día lunes 9 del presente, se llevó a cabo la inauguración de la exposición pictórica de Lorgio Vaca Durán, cuya organización estuvo a cargo del Grupo Cultural "Puerta del Sol".

En el acto inaugural que estuvo muy concurrido tomó la palabra el



Director General del [illegible] señor Jaime Cusicanqui refiriéndose a la singular personalidad del joven pintor que presenta [illegible] ra muestra.

[illegible] es un animoso [illegible] nuestro incipiente [illegible]



dio por imponer sus elementales y propios conceptos pictóricos. Su pintura es elemental, por que él sabe que hay que comenzar el principio. Tiene en su entusiasta y valiente pincelada, rasgos netos de hondura y fuerza y su color, en él predominantemente brillante está tratado con limpieza y decisión. Sus [illegible] son siempre reestructuradas por su sentido adecuado de composición y adquieren en veces una grata simplicidad.

Aquí su juventud se manifiesta violenta y pujante y se puede advertir apuntalando este bello de [illegible] tes, una conciencia [illegible] perseverante lucha, un trabajo arduo.

Puede haber fallas, que sin duda las hay, pero el hecho es que en su mayor parte, el conjunto presentado en el Salón Municipal de Exposiciones es bueno. Pero lo que es más grato, es la juventud de Lorgio Vaca, que nos hace posible ver en él, muchas y muy grandes posibilidades para nuestra pintura, pues siendo esta su primera muestra, se nos ha revelado decididamente, como un "pintor" sin atenuantes.